

Dorothy Menzel y el estudio del estado Wari

Lidio M. Valdez

This is an Accepted Manuscript of an article published by Taylor & Francis Group in *Journal of Andean Archaeology* on 04/27/2018, available online: <http://dx.doi.org/10.1080/00776297.2018.1461751>

Permanent link to this version <http://roam.macewan.ca/islandora/object/gm:2727>

License All Rights Reserved

DOROTHY MENZEL Y EL ESTUDIO DEL ESTADO WARI (1)

Por: Lidio M. Valdez,
MacEwan University, Canadá
valdezcardenasl@macewan.ca

Resumen

Dorothy Menzel ha sido la investigadora que ha tenido profundo impacto en el estudio del estado Wari. Temprano en el desarrollo de la investigación arqueológica relacionada con el estado Wari, Menzel fue hábil en trazar la secuencia estilística de la cerámica Wari y, a partir de dicha secuencia, comenzar a reconstruir el proceso de desarrollo de una sociedad bastante compleja como el estado Wari. Su convicción de que el arte no es sólo un medio que permite transmitir ideas y valores de una sociedad, sino que el arte también puede ser descifrada para explicar antiguas formaciones sociales, fueron ventajas que permitieron a Menzel visualizar al estado Wari desde una perspectiva única. Para tal efecto, Menzel prestó particular atención a la asociación de los materiales, así como a los cambios de diversa índole en los motivos que decoran a la cerámica. En base a este procedimiento, Menzel visualizó con una certeza sin precedente alguno la forma como el estado Wari se originó, para luego iniciar con todo un proceso de expansión que llegó a incorporar gran parte de lo que en la actualidad es el Perú. Finalmente, su análisis también le facilitó esbozar la forma como el estado Wari empezó a declinar, la misma que culminó con el abandono total de su ciudad capital. Hasta que Menzel realizara este esbozo ambicioso no existía un trabajo similar. Desde entonces, quienes participaron y participan en este fascinante proyecto de investigar y explicar el crecimiento del estado Wari, en gran medida han seguido y siguen el esquema propuesto por Menzel. Esto es prueba no sólo de la aceptación del modelo propuesto por Menzel, sino también de la vigencia de las propuestas hechas por ella hace más de cinco décadas.

Palabras Claves: Arqueología Peruana; Dorothy Menzel; Max Uhle; John H. Rowe; Francis

A. Riddell; Cronología; Horizonte Medio; Estado Wari

Abstract

Dorothy Menzel had been a researcher who has had profound impact on the study of the Wari state. Menzel's conviction that art is not only a means to transmit ideas and values of a culture, but also can be deciphered to explain ancient cultural formations, enabled her to gain a broad understanding of the Wari state. Menzel paid special attention to ceramic associations, as well as to changes of pottery designs in order to trace a sequence of chronological significance. From the stylistic sequence she attempted to reconstruct the complex development process of Wari. Menzel divided the Middle Horizon Wari ceramics into four epochs (MH1, MH2, MH3, and MH4). On the basis of secure associations, Menzel also subdivided the first 2 epochs into MH1A and MH1B, and MH2A and MH2B, anticipating at the same time to make similar subdivisions for the epochs 3 and 4 when more associations become available. Once the stylistic sequence was established, Menzel was well positioned to discuss the development of the Wari state and its expansion beyond its Ayacucho Valley heartland. Finally, this approach allowed her to make some suggestions with regards to the decline of Wari that culminated in the eventual abandonment of its capital city. This was certainly a unique and ambitious endeavour since no similar study existed. More importantly, perhaps, is that this stylistic sequence established more than five decades ago continues being used by researchers involved in Wari studies, a testament of the enormous importance of Menzel's work.

Keywords: Peruvian archaeology; Dorothy Menzel; Max Uhle; John H. Rowe; Francis A. Riddell; Chronology; Middle Horizon; Wari state.

Introducción

“El establecimiento de una detallada cronología cerámica para la parte temprana del Horizonte Medio de varias regiones del Perú hace posible efectuar algunas inferencias preliminares de lo que sucedió durante este complejo periodo. La evidencia continúa siendo pobre, y es obvio que cuando nueva información esté disponible será necesario hacer cambios drásticos en la reconstrucción aquí intentada, aunque un esbozo de las aparentes implicaciones de lo que se conoce ahora pueda por lo menos llamar la atención a problemas importantes para investigaciones futuras” (Menzel 1964:66).

Para quienes conocen su trayectoria y el significado científico de sus publicaciones, Dorothy Menzel puede ser identificada como la persona más inteligente que haya estudiado al estado Wari. Corroborando lo señalado, quiero subrayar que desde que comencé a asistir a eventos académicos, sean estas conferencias o coloquios organizados en el Perú o fuera de este, pude notar que toda vez que el tema de discusión estaba relacionado con el estado Wari, siempre resaltaba el nombre de Dorothy Menzel. Por ejemplo, con ocasión del I Coloquio ‘Tras las Huellas de los Wari’ efectuado en la ciudad de Cusco, lo aquí anunciado se hizo bastante evidente cuando cada expositor se dio el tiempo para dar referencia a la clasificación estilística de la cerámica Wari hecha precisamente por Dorothy Menzel. Esta asociación del nombre de Menzel con todo estudio relacionado al estado Wari es claro testimonio de la importancia de sus trabajos, los mismos que no obstante haber sido efectuados hace más de cinco décadas continúan siendo vigentes.

Aquí es mi intención rendir un reconocimiento a Dorothy Menzel, por su contribución a la arqueología Andina y en particular a los estudios relacionados con el estado Wari. Primero en las aulas de la San Cristóbal de Huamanga, luego a través de los textos de consulta, y finalmente en el campo, particularmente – y por coincidencia – en la costa sur, vine familiarizándome con el nombre de Menzel. Efectivamente, cada vez que se hacía referencia al estado Wari siempre había que mencionar a Menzel. Y, por esas circunstancias de la vida,

temprano en mis años de estudiante llegué a trabajar en el valle de Acarí, precisamente en Tambo Viejo, al lado de Francis A. Riddell. Por entonces desconocía que tres décadas antes (1954) de mi llegada para Acarí (1986), Riddell había trabajado en Tambo Viejo junto con Dorothy Menzel (Figura 1). Años más tarde me enteré que fue con el trabajo en Tambo Viejo que Menzel y Riddell (1986) inauguraron sus primeras experiencias de campo en el Perú y de este modo establecieron el contacto directo con la arqueología Andina. Durante aquella inicial experiencia, Menzel y Riddell también habían logrado visitar y registrar varios sitios arqueológicos del valle de Acarí, sitios estos que posteriormente logré visitar y en algunos incluso a excavar (Valdez 1996, 1998, 2005, 2006a, 2009a). Así, mi familiaridad con el nombre de Menzel empezó a crecer. Con el transcurso de los años, al inicio de cada temporada de campo en Acarí, Riddell siempre acostumbró alcanzarme copia de cartas firmadas por Dolly y donde se podían leer las identificaciones estilísticas de los dibujos de cerámica que había hecho la temporada anterior y cuyas copias habían sido enviadas por Riddell. Por aquel entonces desconocía quien era Dolly.

De lo aquí resumido, puedo asegurar que todo estudiante de la arqueología peruana, en el Perú o fuera de este, está familiarizado con el nombre de Dorothy Menzel. A su vez, los estudiosos del estado Wari en particular conocen que sigue siendo difícil – sino imposible – discutir Wari dejando al margen el nombre de Menzel, pues la secuencia estilística desarrollada por ella hace más de cinco décadas se mantiene vigente. Este hecho es prueba no sólo del significado de la clasificación hecha por Menzel, sino también de su habilidad para explicar todo un complejo proceso a partir de análisis estilístico de la cerámica. Aunque existen críticas, especialmente de quienes desconocen la cerámica Wari, no existe a la fecha una secuencia estilística capaz de sustituir a la establecida por Menzel. Por lo tanto, en las líneas que siguen es mi objetivo trazar, primero, el involucramiento de Dorothy Menzel con la arqueología peruana, seguido de algunos detalles relacionados con su primera experiencia en el Perú, y

finalmente su participación en el establecimiento de la secuencia maestra para el Horizonte Medio (Menzel 1964). Considero que estas son tres etapas importantes en la vida profesional de Menzel y cuyos resultados siguen teniendo influencia en el quehacer arqueológico de la actualidad. Dicho de otro modo, la propuesta hecha por Menzel sigue sirviendo de guía a todo estudio y toda interpretación de lo que constituyó Wari (ver Isbell 2000:20). Al hacer esto, quiero dejar constancia que esta contribución no está diseñada a pedido de Menzel, pero si fue elaborada en directa comunicación con Dorothy Menzel, pero siempre a iniciativa de este autor. Por lo dicho, cualquier mal entendido, o error, es de mi total responsabilidad.

La Colección Uhle de Berkeley y Dorothy Menzel

Dorothy Menzel (Dolly) nació en 1924 en la ciudad de Praga de la antigua Checoslovaquia y en 1938 Dorothy y familia se mudaron a los Estados Unidos. Poco tiempo después, ella inició sus estudios superiores en Swarthmore College en el este de los Estados Unidos. Previamente, ella ya tenía interés por varias disciplinas, entre estas por la geología, la paleontología, la geografía, las ciencias naturales, la historia y la literatura. Sin embargo, la institución académica donde venía estudiando no ofrecía ninguna de estas disciplinas, excepto literatura; no habiendo otra alternativa se decidió por la literatura. De acuerdo a Menzel, la literatura permite analizar el comportamiento humano precisamente porque la obra literaria es manifestación del comportamiento.

Una vez que se graduó, Menzel llevó algunas clases de secretariado para ampliar sus posibilidades de encontrar un trabajo. Así trabajó de secretaria, y de esa manera pudo continuar con sus estudios. Mientras trabajaba de secretaria, por las noches llegó a tomar una clase de antropología en Columbia University. Menzel cuenta que, por aquel entonces, la antropología era clasificada como parte de las 'ciencias naturales,' y ésta era el único curso dentro de las 'ciencias naturales' que Dorothy podía llevar. Por esas coincidencias de la vida,

su primer contacto con la antropología le permitió conocer que la arqueología era parte de la antropología. Fue entonces que Menzel tomó la decisión de estudiar arqueología. Para ello, Menzel primero llevó un curso de arqueología de campo en la University of New Mexico. Dicho curso fue complementado por una expedición organizada de manera conjunta por las universidades de New Mexico y Harvard y que se efectuó en el Sur-Oeste de los Estados Unidos. Equipada con tal experiencia, Menzel llegó a Berkeley.

Con su llegada a Berkeley, el sueño de hacer arqueología y ser arqueóloga se hizo toda una realidad. En Berkeley, Menzel comenzó a trabajar bajo la supervisión de John H. Rowe, y poco tiempo después ya formaba parte del equipo que comenzó a estudiar la colección hecha por Max Uhle (Kroeber y Strong 1924) depositado precisamente en Berkeley (Menzel 1977:1). De esta manera, tempranamente en su vida académica, Menzel entró en contacto con el material arqueológico procedente del Perú. Un aspecto de la colección Uhle que captó la atención de Menzel fue el hecho que Uhle, siguiendo su formación bajo la escuela alemana, para su tiempo hacía un tipo de arqueología que prestó particular atención al contexto. Por lo tanto, la colección de Uhle daba la posibilidad de establecer relaciones entre los artefactos, facilitando a su vez observar los cambios estilísticos en términos de tiempo y espacio. Al parecer, sólo la colección depositada en Berkeley disponía de los registros respectivos, gracias a la oportuna intervención de Alfred L. Kroeber, quién precisamente había tomado custodia de la colección y conocía el valor de los registros. (2) En una comunicación más reciente, Menzel identificó a la colección Uhle de Berkeley como una verdadera 'biblioteca,' precisamente por la documentación que lo acompaña.

Una vez que John H. Rowe se estableció en Berkeley en 1948, la colección de Uhle pasó a su custodia. Rowe (1954), conocedor de la importancia de la colección en referencia, no tardó en re-examinar la colección entera partiendo desde una perspectiva etnohistórica. En la

opinión de Menzel, Rowe no estaba del todo satisfecho con las explicaciones anteriores de tal modo que vio necesario re-evaluar antiguos planteamientos para lo cual vio de mucha utilidad a la colección de Uhle. En efecto, Menzel asegura que, por su riqueza y la documentación de las asociaciones de los contextos, la colección fue de vital importancia. De este modo, la colección de Uhle sirvió de base para establecer la secuencia maestra de la arqueología peruana. La clasificación inicial realizada en Berkeley fue complementada por trabajos adicionales llevados adelante por Rowe y estudiantes (Dwight Wallace, Patricia Lyon, Donald Proulx, Lawrence Dawson y Francis Riddell) en los valles de Pisco, Ica, Nasca y Acarí. El concepto de Horizontes y los Periodos Intermedios posteriormente expuestos por Rowe (1962) fue producto del esfuerzo de muchas personas, incluida Menzel (Menzel, Rowe y Dawson 1964). Sin embargo, de acuerdo a Menzel, el arquitecto de la clasificación fue Lawrence Dawson (Figura 2), aunque su contribución es rara vez reconocida (Rowe 1960). Por ejemplo, Menzel recuerda que sólo la clasificación de la cerámica Paracas tomó dos años íntegros, la misma que de acuerdo a Dawson, aún no estaba (y no está) terminada. Al parecer, Rowe se apresuró en publicar una clasificación del que cuyos arquitectos, caso Dawson, todavía no estaban del todo convencidos. Un caso similar también se dio con la clasificación de la cerámica Nasca, basada en la colección proveniente del valle de Nazca pero que no era necesariamente aplicable a los otros valles de la costa sur.

El momento decisivo que marcó la vida de Menzel como estudiosa de la arqueología peruana fue decidir el tema de estudio para su tesis doctoral. Rowe, como supervisor, le hizo la consulta de cuál sería el tema de su tesis doctoral, interrogante a la que Menzel respondió con un 'no tengo ni idea!' Observando la indecisión, Rowe hizo sugerencias como: analizar el material de la costa norte; analizar el material de la costa central; o, analizar el material de la costa sur. Las dos primeras sugerencias recibieron un no inmediato, mientras que la sugerencia de analizar la colección de la costa sur recibió un si instantáneo. La negativa hacia

el material de la costa norte obedeció a que implicaba trabajar con la colección hecha por Larco que, contrariamente a la colección de Uhle, carecía de documentación alguna. Por su parte, el material de la costa central era muy poco y no garantizaba trazar conclusiones significativas. Entretanto, su aprobación del material de la costa sur fue obviamente porque ésta era numerosa y sobre todo disponía de un registro que permitía hacer las necesarias asociaciones (ver Riddell 1954). (3)

La colección de la costa sur provenía en su gran mayoría del sitio Ica la Vieja (Menzel 1976:3). Material adicional provenía de un cementerio de Ocucaje, todos de contextos mortuorios porque, en la opinión de Menzel, Uhle tenía preferencia particular en excavar entierros. Aparte del material perteneciente a Ica Tardío, en la colección también había materiales provenientes de otros sitios más tempranos, incluido ejemplares de cerámica Wari provenientes de Pacheco. Siguiendo la estrategia etnohistórica de Rowe, Menzel organizó el material de lo más reciente y conocido, a lo más remoto y desconocido. De este modo, el material Ica Tardío le permitió hacer una relación de orden cronológico con el material Inka, conociendo que Ica Tardío fue producido poco antes de la expansión Inka a la costa sur, pero que sobrevivió a dicha ocupación (Menzel 1959, 1976:1).

Es preciso subrayar que al iniciar el estudio de los materiales para su tesis doctoral (Riddell 1954), y al igual que Uhle (Menzel 1977:1), Menzel conocía bastante bien los escritos de los cronistas, a tal punto que de lo lejos ya conocía la historia Inka. Dicho conocimiento estaba basado en gran parte en la lectura de la obra de Rowe (1946). Dicha familiaridad hizo que el punto de partida para su análisis era obviamente el material Inka. En la medida que el material venía siendo clasificado, Menzel recuerda, que se podía observar las diferencias estilísticas en los materiales. Al mismo tiempo, era posible observar momentos de transición de un estilo a otro. Fue precisamente durante este proceso que Menzel logró distinguir el material

propriadamente Inka del material Ica, ubicando a su vez justamente antes de Ica a la cerámica Wari, entonces identificada como Tiahuanacoide.

La interrogante que más interesó a Menzel, y la razón de hacer arqueología, fue explicar cómo el material llegó a ser lo que es. Para responder aquella interrogante, Menzel consideró fundamental el estudio del arte (plasmado en los materiales) como el mecanismo más viable precisamente porque el arte, desde la perspectiva de Menzel, es como una expresión comunal, o un lenguaje, no sólo comprendida por los integrantes de la comunidad, sino también diseñada para transmitir ideas y valores en la comunidad y acerca de la comunidad (4). De este modo, los íconos eran elementos que articulaban a la comunidad, representando a su vez a esta, al igual que cualquier otro símbolo, por ejemplo, una bandera. Por consiguiente, para Menzel, era indispensable comprender el arte, el mensaje que dichos íconos llevan consigo (Menzel 2006:230). Visto de este modo, el foco de estudio de la arqueología debería ser descifrar y comprender el mensaje oculto en los diseños, para así comprender lo que los pueblos del pasado se estaban comunicando entre sí. Para Menzel, todo intento de comprender el pasado desde nuestra perspectiva, y tratar de comprender el mensaje oculto en el arte desde el presente, es equivocado por cuanto dichos mensajes no fueron elaborados para nosotros simplemente porque nosotros no estuvimos allí.

Un aspecto que distingue a Menzel es precisamente el haber reconocido y valorado la riqueza del material arqueológico de los Andes Centrales. Efectivamente, muy temprano en su distinguida carrera profesional, Menzel (1959:141) fue una de las primeras en reconocer que la evidencia arqueológica era abundante y con una asociación muy rica. Debido a esta particularidad, para Menzel no había justificación alguna para lamentar la falta de documentos escritos para conocer a formaciones sociales complejas como el estado Wari. En su opinión, el estudio detallado del arte, una vez descifrado al igual que una lengua, podía también ser leído y

por intermedio de esta lectura de podría llegar a conocer a las sociedades del pasado (Menzel 2006:230).

Acarí y la Primera Experiencia de Campo

Al tiempo que venía culminado con su tesis doctoral, Dorothy Menzel contrajo matrimonio con Francis Allen Riddell. Poco tiempo después, precisamente un 18 de febrero de 1954, los recién casados partieron a bordo del barco Paula de un puerto neoyorkino con destino al Perú (Valdez 2009b:255). El 5 de marzo del mismo año llegaron al puerto del Callao, pisando así por primera vez suelo Andino. Menzel recuerda que su tesis doctoral resultó en muchas interrogantes y para las cuales se hacía necesario llegar a los lugares desde donde provenían los materiales con las que vino trabajando. Esta posibilidad se hizo realidad gracias al proyecto organizado y dirigido por Víctor von Hagen, y que había sido diseñado para estudiar los caminos de los Inkas (Rowe 1956). Previamente, von Hagen había consultado con Rowe para ver si alguien de Berkeley podía hacer una investigación etnohistórica acerca de los caminos Inka para que, en base a dicha información, se organizara un proyecto. Rowe de inmediato propuso el nombre de Menzel. Una vez que Menzel terminó con el mencionado estudio etnohistórico, von Hagen sugirió a Menzel y Francis Riddell formar parte de su proyecto y llevar adelante trabajos de investigación arqueológica en sitios selectos de la costa sur. Menzel aceptó formar parte del mencionado proyecto precisamente porque los trabajos se efectuarían en la costa sur y porque el proyecto en referencia le facilitaría su llegada a dicha región. Los sitios arqueológicos seleccionados por von Hagen fueron Tambo Viejo, en el valle de Acarí, y Quebrada de la Vaca, en Chala (Figura 3). Esto explica por qué Menzel y Riddell llegaron a trabajar en el valle de Acarí (Menzel 1959).

El 30 de marzo de 1954, Menzel y Riddell llegaron al valle de Acarí, estableciendo campamento en Tambo Viejo, donde trabajarían hasta el 11 de mayo. Los trabajos incluyeron

la excavación de dos unidades de prueba en el sector Inka de Tambo Viejo (Figura 4) y el mapeo del sitio. Durante sus días en Acarí, Menzel y Riddell lograron visitar y registrar muchos sitios arqueológicos vecinos a Tambo Viejo; de la mayoría de estos sitios también lograron recuperar una pequeña colección de cerámica para los propósitos de establecer la secuencia cronológica y así empezar a verificar en el campo la clasificación hecha en Berkeley (Valdez 2009b:255). Menzel recuerda que en un pequeño valle como Acarí era obvio el cambio estilístico entre la cerámica Inka, Acarí Tardío, Wari y Nasca. Menzel también asegura que esta primera experiencia de campo fue fundamental para su posterior análisis de la ocupación Inka de la costa sur del Perú (Menzel 1959); por último, Menzel anota que sin la decisiva participación de Francis A. Riddell, efectuar dicha evaluación hubiera sido simplemente imposible.

Al tiempo que los trabajos en Tambo Viejo venían siendo efectuados, Rowe, Dwight y Carol Wallace visitaron el valle de Acarí. De inmediato Menzel y Riddell querían que los visitantes vieran los sitios de Acarí para observar no sólo la presencia de diversos estilos, sino sobre todo la ocurrencia separada de los estilos, corroboraba la clasificación hecha en Berkeley. Fue precisamente en base a dicha inicial visita, y otras efectuadas en los siguientes años (ver Valdez 1998), que Rowe (1956, 1963) discutió con cierto detalle algunos de los sitios de Acarí, especialmente en su obra relacionada con los asentamientos urbanos.

Desde el 13 de mayo hasta el 5 de julio Menzel y Riddell hicieron los trabajos en Quebrada de la Vaca, tiempo durante el cual también recorrieron gran parte de la zona de Chala, Atiquipa y el valle de Yauca. En base a los materiales observados en dichas visitas y lo observado con anterioridad en Acarí, Menzel fue capaz de concluir que Acarí fue el último valle de la costa sur en mantener una estrecha conexión con los valles de la cuenca del Río Grande de Nasca e Ica. Culminados los trabajos en Quebrada de la Vaca (hoy Tambo del Inka), Menzel

y Riddell, además del mismo Víctor von Hagen, se trasladaron a Ica para continuar con los respectivos análisis, trabajo que realizaron hasta finales del mes de julio. De Ica viajaron a Lima porque el 3 de agosto Francis A. Riddell tenía que regresar a los Estados Unidos debido a su compromiso con el gobierno de California, para el que trabajó los siguientes 30 años. A bordo de la Empresa Roggero, el 5 de agosto Menzel ya estaba de regreso a Ica para así continuar, sola, con los trabajos de gabinete. Ica había sido elegido como el centro de las actividades de Menzel por muchas razones. Entre estas, el jefe del proyecto, Víctor von Hagen, tenía como centro de sus estudios a Ica. Otra justificación fue que en el Museo Regional de Ica se encontraban muchas otras colecciones arqueológicas, incluida las colecciones de Alejandro Pezzia. Las colecciones clandestinas de Soldi también estaban en Ica. Por último, la colección entera que Menzel analizó para su tesis doctoral provenía del valle de Ica.

El análisis de las colecciones de Tambo Viejo y Chala se interrumpió por corto tiempo cuando Menzel decidió visitar Cusco como integrante de la *Primera Expedición de la Universidad de California al Perú* (Rowe 1956). En la mañana del 15 de agosto, Rowe y Menzel cruzaron el desierto de Ica a Nasca, en un jeep, deteniéndose varias veces al constatar la presencia de sitios arqueológicos. Por ejemplo, se dieron tiempo para tomar notas en Tacaraca. De este modo, llegaron a Nasca pasado el mediodía. Saliendo de Nasca observaron las ruinas de Paredones, para luego dirigirse con destino a Puquio. Menzel observó como en tan corto tiempo se podía sentir la altitud y en la medida que se ganaba mayor altitud, el camino se hacía cada vez más angosto. Uno de los lugares que le llamó la atención fue 'la curva del diablo,' denominado así – de acuerdo a ella – 'por obvias razones.' Para Menzel, la puna, especialmente la zona de Pampa Galeras, se veía espectacular, especialmente cuando vio a las vicuñas por primera vez. Alrededor de las 7 de la noche llegaron a Puquio, donde, y para su sorpresa, un hombre del lugar empezó a interrogarle en Quechua, pero del que ella no entendió absolutamente nada. Al notar esto, el hombre le hizo las preguntas en castellano. Todo esto fue

una experiencia única para Menzel porque el viaje le permitió no sólo observar la vida en los Andes, sino sobre todo empezar a comprender el mundo Andino. Así, Menzel pudo por primera vez constatar los relatos de los cronistas, donde los nombres hasta entonces abstractos referidos por los españoles empezaron a hacerse una realidad.

Al día siguiente salieron de Puquio con destino a Abancay. En el trayecto observaron rebaños de llamas y alpacas, y alrededor del mediodía llegaron a las cercanías de la Laguna Yauriwiri, cuna de las pariguanas. Durante este viaje, Rowe recordó que el profesor Kofoid del departamento de Botánica de la Universidad de California en Berkeley le había mencionado haber encontrado una punta de obsidiana en las inmediaciones del Cerro Piruro. Llegando al lugar trataron de ubicar puntas similares, pero sin éxito alguno. Pasadas las 7 de la noche llegaron a Chalhuanca (Apurímac).

El 17 de agosto partieron de Chalhuanca con destino a Cusco. En el trayecto, Menzel observó a lo lejos el Nevado de Vilcabamba y recordó de inmediato la heroica resistencia ofrecida por Manco Inca a los españoles. De la puna descendieron hacia la hacienda Saihuite, donde gracias a la ayuda de un joven de 12 años de nombre Mario Valencia lograron ubicar la piedra de Saihuite. En la piedra observó representaciones de sapos, monos, casas y gradas, además de pequeños recintos y canales. Rowe explicaría que sobre la piedra los Inkas acostumbraron derramar la *chicha* para 'leer' el futuro. De Saihuite pasaron a Curahuasi, donde decidieron almorzar en un pequeño restaurant. Menzel relata que sólo había dos mesas; una de estas ya estaba ocupada por dos hombres, uno de ellos, de acuerdo a Rowe, tenía un fuerte acento alemán. La reacción de Menzel fue que 'aquí en el Perú uno encuentra alemanes a cada paso.'

De Curahuasi, Menzel y Rowe estaban a un paso del Río Apurímac. En base a lo que aprendió de las crónicas, Menzel recordó que por ahí había un Oráculo Inka. Luego vieron el

punto colgante sobre el 'Gran hablador' o el Apurímac, el puente Cunyac. Pasando por Limatambo y la Hacienda Tarahuasi llegaron a las alturas de Anta, desde donde pudieron divisar nuevamente las montañas del Vilcabamba, especialmente al Cerro Yawar Maki. Luego descendieron hacia Arco Punco y, de este modo, Menzel estaba en las puertas de la ciudad Imperial: Cusco. Pero, a solo 8 km del Cusco, el jeep no quiso moverse más. Sólo la ayuda de un camionero hizo que finalmente el jeep aceptase continuar. De esta manera, después de un largo viaje, Menzel ingresó por primera vez a la ciudad Imperial ya en horas de la noche.

En el Cusco, Menzel y Rowe fueron recibidos por muchas personalidades, como Oscar Núñez del Prado, quien incluso ofreció su casa a Rowe. Pocos días después, otras personalidades se hicieron presente, entre ellos Manuel Chávez Ballón y Gabriel Escobar. Para sorpresa de Menzel, también estaba presente el personaje de acento 'alemán' a quien vieron en el restaurant de Curahuasi, y se trataba nada menos que del mismo Tom Zuidema, (holandés) en su versión joven. Zuidema tenía familiaridad con el nombre de Menzel, pues tenía entendido que ella sabía bastante de las crónicas; al constatar que ella estaba presente, Zuidema no tardó en establecer una conversación con ella. Menzel anota que el conocimiento de Zuidema de las crónicas era remarcable, pero que desafortunadamente ella no recordaba los detalles al que Zuidema hacía referencia. Por lo tanto, Menzel le sugirió que conversara con Rowe, a quien Zuidema aún no conocía en persona. (5)

Los días de Menzel en el Cusco pasaron entre sus visitas a las ruinas Inka en la misma ciudad y fuera de esta ciudad. También se dio tiempo para observar las colecciones de cerámica, pues la cerámica era el material que más le interesaba. El 31 de agosto logró visitar Pikillaqta (Figura 5), y anota que este sitio arqueológico siempre ha sido un problema (ver Isbell 2010a:245), en tanto que muchos piensan que se trataba de un sitio Inka debido a su asociación a un camino Inka. Menzel recuerda que Rowe dio mención a que en las cercanías

de Ayacucho había un sitio muy grande (Rowe, Collier y Willey 1950; Bennett 1953) y cuyas construcciones eran idénticas a las de Pikillaqta. Lo extraño para Menzel era que no había mucha cerámica en la superficie del sitio. Sin embargo, Menzel sabía que entre los pocos artefactos provenientes de Pikillaqta destacaban unas pequeñas figurinas (ver Cook 1992), las mismas que de acuerdo a la observación de Rowe eran idénticas a las figurinas recuperadas del sitio de Huari (6) del valle de Ayacucho. De este modo, Menzel concluyó, independientemente, que Pikillaqta pertenecía al mismo tiempo y estilo que el sitio Huari del valle de Ayacucho (Figura 6).

Aparte de Pikillaqta, otros sitios visitados por Menzel incluyeron Batan Orqo y Huaro. Huaro era el sitio donde Manuel Chávez había llevado adelante excavaciones, y durante esta visita Menzel anota haber encontrado un fragmento 'Tiahuanacoide.' Otro sitio igualmente visitado fue Choqepuquio, referido como posterior a Pikillaqta. En efecto, Menzel notó de inmediato que la cerámica de Choqepuquio era local y donde la alfarería Inka era muy poca y definitivamente intrusiva.

El 8 de setiembre Menzel salía del Cusco rumbo a Ica, donde le esperaba una ardua tarea. Menzel pasó por Pukara y de allí hacia Arequipa, donde visitó el museo de la Universidad San Agustín para ver las colecciones de cerámica. Allí se conoció con Eloy Linares Málaga, quien le interrogó por qué trabajaban sólo en Ica o Cusco y no así en Arequipa donde también había tantas ruinas nunca exploradas. Su respuesta fue que 'yo no tomo las decisiones.' La noche del 13 de setiembre Menzel ya estaba camino a Ica, llegando a este último al día siguiente. En Ica se quedaría haciendo el trabajo de gabinete hasta la primera semana de febrero de 1955.

Durante su larga estadía en Ica, Menzel sintió lo pesado que es el trabajo de gabinete, especialmente cuando se trabaja solo y el material analizado es generalmente utilitario. Menzel

relata, muchas veces decepcionada y frustrada, que tiene 'más de 1000 bolsas de materiales que analizar y el tiempo pasa muy rápido.' Se pregunta en más de una oportunidad si podrá terminar con la tarea, cosa que para ella se hace cada vez más imposible. Por ejemplo, Menzel escribió: 'paso mis días mirando la pasta y los desgrasantes de los fragmentos utilitarios que poco o nada me dicen.' También menciona que reconstruir las vasijas 'es siempre un dolor de cabeza y toman mucho tiempo.' Por lo tanto, en más de una ocasión considera la posibilidad de abandonar el trabajo de gabinete, pues hay otras colecciones más atractivas que estudiar y muchos sitios arqueológicos que visitar en los alrededores de Ica. Pero, pasado el cansancio, Menzel se da cuenta que de su análisis había siempre algo interesante que aprender; por esta razón, a diario ella retornó puntualmente a continuar con su trabajo. Además, Menzel fue consciente que no era conveniente dejar el análisis a medio hacer, porque esto no beneficiaba a nada ni a nadie. Y, la motivación que impulsó a Menzel a continuar con el análisis fue su convicción de que toda reconstrucción e interpretación del pasado requería de una base sólida y que sólo sobre ella se podía establecer cualquier explicación duradera. Con esto, Menzel expresa su total descontento con el tipo de arqueología donde la interpretación del pasado está basada en puras especulaciones, que al parecer ya abundaban en 1954. En su más reciente apreciación, Menzel (2006:230) reitera su rechazo a la especulación, así como a toda reconstrucción del pasado sin una base empírica.

De esta manera, el análisis de la cerámica proveniente de Tambo Viejo, generalmente utilitaria, permitió a Menzel extraer conclusiones muy significativas. Por ejemplo, fue a partir de dicho estudio que Menzel llegó a determinar que el estilo Acarí Tardío (Figura 7) es indígena a dicho valle y nada más. Esta observación también facilitó a Menzel evaluar por separado el caso de cada valle de la costa sur, llegando a concluir que si bien los estilos locales de esta región recibieron influencia Inka, éstos sobrevivieron la conquista Inka (Menzel 1959). Para el caso específico de Tambo Viejo, Menzel incluso observó que la arquitectura era local, excepto

el diseño que era un patrón Inka (Menzel y Riddell 1986; Valdez 1996). De este modo, Menzel (1959) fue la primera en afirmar que fuera del Cusco el material Inka es intrusivo; más tarde, hizo similar afirmación para el estilo Wari.

Además del pesado trabajo de gabinete analizando la cerámica, Menzel se dio tiempo para establecer contactos con otros arqueólogos de la región y otros que estaban de paso por Ica. De todos, Alejandro Pezzia fue el más cordial y siempre con ganas de prestar ayuda. (7) A cambio, Pezzia recurría a Menzel para que tradujera algunos artículos publicados en inglés. Una de tales publicaciones había sido un reporte de William D. Strong, donde Menzel notó que las secuencias evolucionistas de Strong eran tan demarcadas a tal extremo que el lector quedaba fácilmente encerrado como en una jaula. Al igual que Menzel, otro investigador que hacía el servicio de traducir fue Ernesto Tabio, (8) quien eventualmente también se hizo amigo de Menzel. Menzel recuerda que en una oportunidad Tabio apareció llevando el libro *Peruvian Archaeology in 1942* de Kroeber (1944), el mismo que ya era una edición agotada y que Menzel no tenía una copia. A petición de Menzel, Tabio dejó el libro para que Menzel tuviera la oportunidad de leerlo. Menzel también añade que 'Tabio era un tipo muy bueno y sobre todo muy actualizado.'

Otro personaje de interés fue Pablo Soldi, un conocido huaquero y coleccionista de artefactos arqueológicos. Con el objetivo de obtener información acerca de la proveniencia de determinados artefactos y la ubicación de sitios específicos, Menzel aceptó en más de una oportunidad salir al campo con Soldi. De acuerdo a Menzel, Soldi no era un simple huaquero, sino que tenía sus propias teorías. Al notar el interés de Menzel en los materiales Inka y Tiahuanacoide, Soldi aseguró que dichos materiales ocurren asociados y que ambos llegaron al valle de Ica al mismo tiempo. La explicación que Menzel logró extraer de tal afirmación fue que Soldi posiblemente se refería al arcaísmo que se dio durante la ocupación Inka, o que Soldi

no podía distinguir el arcaísmo del propiamente denominado estilo Tiahuanacoide. Desde luego, Soldi no aceptó la propuesta de Menzel; en su lugar, Soldi le recomendó que ella ‘tenía mucho que aprender.’ (9)

Menzel y el Horizonte Medio

El patrón de los restos arqueológicos durante el Horizonte Medio es tan similar al del Horizonte Tardío, lo que hace inferir que durante el Horizonte Medio también existió un imperio (Menzel 1977:3).

Al tiempo que Menzel empezó a trabajar el material arqueológico hoy identificado como Wari, se conocía muy poco del estado Wari. Una visita hecha por Julio C. Tello al sitio Huari de Ayacucho en 1931 sirvió para dar las primeras noticias acerca de la existencia de un sitio de mucho significado (ver Tello 2009). Posteriormente, en 1942 Tello regresó hacia Ayacucho, logrando esta vez realizar algunas excavaciones tanto en Wari como en Conchopata. La noticia de dichas excavaciones alertó a otros investigadores, como Willey (1948:13), quien no obstante de continuar utilizando la terminología Tiahuanacoide se inclinó a sugerir que el “horizonte Tiahuanaco” posiblemente se difundió de las inmediaciones de Ayacucho. De igual forma, Bennett y Bird (1948:142-143) comenzaron a prestar atención al sitio de Huari y anotaron que el estilo Tiahuanacoide posiblemente tenía su centro de dispersión en el valle de Ayacucho.

La visita conjunta de Rowe, Collier y Willey (1950) a Huari marcó un periodo de mucha importancia en los estudios arqueológicos relacionados con el estado Wari. Estos investigadores de inmediato notaron la semejanza en la arquitectura del sitio de Huari del valle de Ayacucho y las de sitios como Viracochapampa y Pikillaqta. En virtud a dichas observaciones, ellos también vieron necesario llevar adelante investigaciones en Huari, sugerencia que corto tiempo después fue tomada por Bennett. Fue precisamente sobre la base de las excavaciones efectuadas en Huari, que Bennett (1953) fue el primero en sostener no sólo que Wari era lo suficientemente distinto de Tiwanako, sino también planteó la necesidad

de sustituir la terminología de “Tiahuanaco Costeño” por “Tiahuanaco Peruano.” Importante es anotar que anteriormente Bennett ya había conducido investigaciones en el mismo sitio de Tiwanako y por lo tanto él tenía la suficiente autoridad para ser escuchado.

De esta manera, en el momento que Menzel comenzó a trabajar la cerámica Wari, el estado Wari apenas venía siendo identificado y distinguido de su coetáneo, el Tiwanako de la región del Titicaca (ver Rowe, Collier y Willey 1950). Además de la misma clasificación de la colección de Uhle, el trabajo de reconocimiento efectuado por la *Primera Expedición Arqueológica de la Universidad de California al Perú* (Rowe 1956) fue de vital importancia en tanto que permitió a Menzel determinar de manera independiente el área de distribución del estilo Wari. Efectivamente, una década antes de publicar su clasificación maestra (Menzel 1964), a partir del estudio de la colección de Uhle y sus visitas a varios sitios Wari entre los años 1954 y 1955, Menzel empezó a mencionar con toda seguridad que el patrón de los restos arqueológicos del Horizonte Medio (Wari) era muy similar al del Horizonte Tardío (Inka). Es decir, fuera del valle de Ayacucho, como la misma costa sur, el material Wari era intrusivo al igual que el material Inka, hecho que para Menzel indicaba que Wari constituyó un imperio expansivo al igual que el Inka. Al mismo tiempo, y para ambos casos, en 1954 Menzel ya había notado que las tradiciones locales lograron sobrevivir a las invasiones Wari e Inka, respectivamente, aunque esto era más obvio para el caso Inka que para Wari. Finalmente, el colapso se manifestaba en la forma en que las costumbres del arte establecidos con las invasiones empezaron a decaer lentamente y que con el transcurrir del tiempo se hicieron cada vez más lejanos, extraños, surgiendo así nuevas variaciones regionales, al igual que los dialectos, lejanos y muchas veces incluso extraños e incomprensibles. En general, estos fueron los primeros pasos de Menzel en el abordaje de un tema nuevo y complejo, y cuyos frutos salieron a la luz una década más tarde con la publicación de su obra maestra (Menzel 1964).

Una vez distinguido Wari como una cultura contemporánea, pero independiente de Tiwanako, la tarea pendiente y necesaria fue establecer una secuencia cronológica que permita explicar los 'eventos culturales' ocurridos durante el Horizonte Medio (Menzel 1964:3). Tal como ya se anotó, la clasificación de la colección de Uhle ya había permitido distinguir al así llamado 'Tiahuanacoide' como anterior al estilo Ica. Previamente, Uhle mismo ya había establecido que el 'Tiahuanacoide' era anterior al estilo Inka (Menzel 1977:1). Sin embargo, Menzel (1958:26) asegura que el verdadero inicio de un análisis de la cronología del Horizonte Medio en la costa sur fue hecho por Lawrence E. Dawson, quien en el curso de la seriación de los estilos de la tradición Nasca (Nasca 9) notó la presencia de los chevrones, un elemento decorativo característico de la cerámica de la región de Ayacucho. Dicho elemento decorativo, de acuerdo a Dawson, indicaba un punto de contacto entre los dos estilos.

Además de reconocer la importancia de la cronología, Menzel (1976:2) sabía que para comprender los procesos culturales era igualmente necesario determinar con precisión los cambios de decoración estilística. El cambio estilístico, Menzel (1976:7) sostiene, no es siempre gradual y tampoco sigue necesariamente un patrón a largo tiempo, sino varios cambios abruptos pueden darse. Por lo tanto, para observar los cambios a corto tiempo, se hacía necesario prestar atención a los detalles más pequeños, observables en algunos casos sólo en algunos sitios.

Durante su primera visita al Perú en 1954, Menzel no tuvo la oportunidad de llegar al valle de Ayacucho. Para esto tuvo que esperar hasta el año de 1958. Sin embargo, su interés en el estudio de la cerámica Wari, y el mismo estado Wari, ya se había incrementado como producto de muchas circunstancias, entre estas su participación en la *Primera Expedición Arqueológica de la Universidad de California al Perú* que le permitió constatar la amplia distribución del estilo Wari. A su vez, la presencia del estilo Wari en varias colecciones de la

costa sur, así como su ocurrencia en el mismo valle de Acarí (Figura 8) de manera aislada, fueron algunos factores que atrajeron el interés de Menzel a dedicar su valioso tiempo y energía al estudio del estilo Wari, que finalmente recibía la atención que merecía. Obviamente, el interés inicial de Menzel radicaba en el estado Inka; pero, una vez percibidas algunas semejanzas entre Inka y Wari, la posibilidad de emprender un estudio separado y de mayores repercusiones para la arqueología Andina se hizo no sólo obvio, sino también difícil de ignorar. Aquí existía una única posibilidad de comparar y contrastar dos culturas Andinas con características similares (ambos expansivos), pero que existieron en tiempos diferentes.

Menzel recuerda haber visto por primera vez piezas de la alfarería Wari en el *American Museum of Natural History* aún durante sus años de estudiante. Dicha colección provenía de Pacheco, del valle de Nasca y que posiblemente fueron recuperados por Ronald Olson en 1930 (Menzel 1958:29, 1964:24). Previamente, Uhle había llegado a Pacheco in 1905 y recuperado algunas piezas de cerámica que forman parte de la colección depositada en Berkeley, registrados bajo el nombre de Soisongo (Menzel 1964:23, 1977:54). Antes que Olson, en 1926 Kroeber habría sido informado por los asistentes de Tello acerca del sitio de Pacheco, pero (y desafortunadamente) debido a un mal entendimiento, Kroeber nunca visitó Pacheco (Menzel 1964:24). Si Kroeber hubiese llegado y trabajado en Pacheco, hoy tal vez no estaríamos lamentando la pérdida de tan importante información y la destrucción irreparable de Pacheco.

Para 1958 Menzel (1958) ya había distinguido 4 épocas para el Horizonte Medio en base a las diferencias estilísticas. Esta clasificación inicial constituye el primer esfuerzo de Menzel en trazar la secuencia estilística Wari tomando como punto de partida el valle de Ica. En esta primera contribución, y siguiendo la propuesta inicial de Dawson, Menzel considera que el Horizonte Medio en la costa sur se inicia con Nasca 9 (10), tiempo durante el cual se perciben las primeras influencias provenientes de la sierra en la costa sur, tal es el caso de los

chevrones. Además, estaban los elementos por entonces identificados como 'Tiahuanacoides' que llegaron a la costa sur provenientes de la región de Ayacucho. Así, Menzel (1958:51) observó que el así llamado estilo 'Tiahuanacoide' se estableció primero en Ayacucho durante la época anterior a su llegada a la costa sur. De acuerdo a esta inicial reconstrucción, el Horizonte Medio culmina en la costa sur con la fase A de Chulpaca, que a su vez marca el inicio del desarrollo del estilo Ica (Menzel 1976).

Con posterioridad y tomando como punto de partida una sugerencia inicialmente propuesta por Kroeber (1925), quien vio necesario hacer una distinción entre tiempo y estilo, Menzel dedicó 3 años íntegros a clasificar la mayor cantidad posible de cerámica Wari. En este nuevo estudio que incorporó nuevas colecciones de cerámica, como las de Conchopata recuperada por Tello, Pacheco, entre otras, Menzel (1964:3) vio por conveniente sub-dividir las dos primeras épocas de su clasificación inicial (HM1A, HM1B, HM2A, HM2B), dejando a su vez abierta la posibilidad de hacer lo mismo para las otras épocas (HM3 y HM4) una vez que mayores datos y colecciones estén disponibles. De este modo, al clasificar los materiales reconocidos como pertenecientes al Horizonte Medio, Menzel partió con el material proveniente de Ayacucho, considerando que Ayacucho constituía el centro de origen y dispersión del estilo Wari. Al hacer esto, Menzel tomó las designaciones hechas con anterioridad por Lumbreras (1960a, 1960b), como Ocros, Conchopata, Chakipampa, Robles Moqo, y Viñaque, designaciones que Menzel utiliza por primera vez en su obra maestra de 1964. Aquí es preciso anotar que Lumbreras, independientemente, también venía estudiando la alfarería Wari de Ayacucho, así como la del valle del Mantaro, en base a la colección Gálvez Durán.

Al comenzar a establecer la secuencia estilística Wari, Menzel tuvo en consideración dos aspectos fundamentales: primero, la variación estilística (que tenía una dimensión cronológica), y segundo la asociación de los diferentes estilos. Para esto, Menzel disponía de

una experiencia bien sólida gracias a su participación en la clasificación de la colección de Uhle. En tanto que la asociación era un aspecto de mucha importancia, Menzel vio primordial visitar varios sitios Wari del valle de Ayacucho, además del mismo centro urbano de Wari. Este fue el mecanismo clave que eventualmente permitió establecer no sólo la secuencia maestra, sino también facilitó observar los cambios ocurridos en términos temporales.

Para dicho estudio, el punto de partida representó el estilo Huarpa (Figura 9) asociado al Periodo Intermedio Temprano. Dicho estilo ya había sido previamente distinguido por Rowe, Collier y Willey (1950) en el mismo centro urbano de Wari. Menzel (1964:5, 8) notó al estilo Huarpa aislado en el sitio de Churucana; luego, observó al estilo Huarpa en el sitio de Acuchimay, pero esta vez en asociación a los estilos Chakipampa y Ocros, ambos en sus modalidades más tempranas, identificados como Chakipampa A y Ocros A (Menzel 1964:6). Otro estilo aislado en Acuchimay era el Negro Decorado A. Asociaciones similares fueron observadas en los sitios de Chakipampa y Ñawimpukyo. Todas estas observaciones hechas en el campo sirvieron de base para establecer los inicios del desarrollo Wari. De este modo, la época 1A del Horizonte Medio estaba representado por los estilos Chakipampa A, Ocros A, y el Negro Decorado A. Además, Menzel identificó al material excavado por Tello en Conchopata en 1942 como perteneciente a la época 1A del Horizonte Medio. Este último fue identificado nada menos como el estilo Conchopata, compuesto de grandes urnas, con diseños de seres míticos representados principalmente en su superficie externa. La principal representación mítica la constituye la versión modificada de la imagen presente en la Portada del Sol de Tiwanako, identificado por Menzel (1964:19) como deidad masculina.

A su vez, Menzel logró distinguir a los estilos Chakipampa B y Ocros B en un sitio habitacional ubicado en la Hacienda Totorilla. La ocurrencia aislada de estos estilos sirvió para

diferenciar a estas dos variantes de las presentes en Acuchimay, y de este modo definir la época Horizonte Medio 1B.

Además de las asociaciones de superficie, Menzel (1964:7-8) logró verificar su clasificación en los cortes de excavación de Bennett (1953) efectuado en el mismo sitio urbano de Wari. Uno de estos fue el Corte no. 4, donde el estilo Huarpa apareció aislado en el Nivel C, excepto la presencia de un fragmento Chakipampa y otro identificado como Viñaque, ambos al parecer incluidos por accidente. Entretanto, el Nivel B contenía fragmentos Chakipampa y Huarpa, mientras el Nivel A contenía exclusivamente material Chakipampa, la mayoría identificables como Chakipampa B. El Corte 5 de Bennett también fue de mucha importancia en tanto que permitió observar la presencia exclusivamente de material Chakipampa B, Ocros B y Negro Decorado B, todos designados al Horizonte Medio 1B. Finalmente, el Corte 2 de Bennett expuso material perteneciente a la época 2. En base a dichas asociaciones, Menzel determinó que en el centro urbano de Wari ocurren todos los estilos hasta aquí mencionados, excepto el estilo Conchopata.

Todos estos estilos identificados como pertenecientes al Horizonte Medio época 1A sólo ocurren en el valle de Ayacucho. Esta es una observación muy significativa basada en la asociación de los varios estilos y que en última instancia permitió confirmar que el estilo Wari surgió en el valle de Ayacucho. Esta observación también facilitó trazar la expansión del estado Wari desde su centro de origen. Primero, con el estilo Conchopata, Menzel (1964:4, 19, 66, 1977:52) logró identificar la presencia de un nuevo arte religioso en el valle de Ayacucho. Dicho arte aparece ilustrado en grandes urnas provenientes del sitio de Conchopata, y cuyas representaciones consisten en seres míticos, similares a los hallados en Tiwanako. En la interpretación de Menzel (1977:53), dicho arte religioso jugó un papel preponderante en el proceso de expansión Wari, que se dio lugar durante el Horizonte Medio 1B.

Para Menzel (1964:67), la época 1B de Horizonte Medio marcó la consolidación del nuevo arte religioso en el valle de Ayacucho y de inmediato esta región se transformó en el centro de un movimiento expansivo que llegó hasta Chancay y Huaraz por el norte y el valle de Acarí por el sur. Estilísticamente, este movimiento expansivo se asocia con un nuevo estilo identificado como Robles Moqo, en sus variedades grande (urnas) y regular, además del Chakipampa B. Robles Moqo es identificado como un estilo que continuó con la tradición iniciada por el estilo Conchopata de la época 1A y que consisten de grandes urnas decoradas con seres míticos. La mayoría de las piezas Robles Moqo provienen del sitio de Pacheco del valle de Nasca. Los diseños están compuestos de seres míticos similares al de Conchopata, pero esta vez la deidad masculina tiene su contraparte femenina (Menzel 1964:22, 26, 1977:54). De esta manera el concepto de la dualidad se hace manifiesto. (11) Ambas deidades son representadas en asociación con el maíz, aunque existe un mayor énfasis en dicha asociación con la deidad femenina, tal vez simbolizando su fecundidad. Otras representaciones están constituidas por plantas de origen serrano como el mismo maíz, tarwi, olluco, papa y maswa. Además, en el estilo Robles Moqo destacan las representaciones modeladas de llamas.

Por su parte, el Robles Moqo regular está conformado por piezas de tamaño menor, generalmente modeladas, pero sin las representaciones míticas. Las representaciones más comunes incluyen animales modelados, especialmente llamas, además de felinos, zorros, monos y serpientes, así como representaciones humanas (Menzel 1964:27). Estas últimas presentan como aspectos distintivos pequeños bigotes pintados en negro, narices largas y modeladas, un círculo colorido que encierra a uno o ambos ojos, una protuberancia a modo de tapa colocada sobre la cabeza y la cabeza despellejada del jaguar utilizado para cubrir la cabeza. Otras piezas también modeladas incluyen manos y pies humanos que terminan en

forma de una copa, como aquel recuperado por Raymond (1979) del sitio de Taqsa Orqo, cerca a Chuschi, en la cuenca del Río Pampas.

Entretanto, el estilo Chakipampa B es identificado como la variedad de cerámica ordinaria del valle de Ayacucho y es la que alcanzó mayor distribución durante el Horizonte Medio 1B, marcando así la expansión Wari (Menzel 1964:68). Este es un estilo de origen serrano, pero que incorpora elementos foráneos, especialmente Nasca. Los diseños que decoran al Chakipampa B incluyen motivos que emergieron en Chakipampa A, como es el caso de la cabeza del águila. Representaciones completas de seres míticos, que ocurren en Robles Moqo, no ocurren en el Chakipampa B. Considerando que el Chakipampa B no está asociado con ningún ser mítico, Menzel anotó que la expansión Wari posiblemente tomó la forma de una invasión militar, además de la propaganda militar. Finalmente, esta observación permitió a Menzel sostener que durante la época 1B del Horizonte Medio un estado imperial se había establecido en el valle de Ayacucho e iniciado el control de gran parte de los Andes Centrales. Estudios posteriores confirmarían que efectivamente la mayoría de los centros provinciales Wari fueron establecidos durante el Horizonte Medio 1B (Isbell 1987:91).

Por su parte, la época 2 del Horizonte Medio fue asociada con nuevos estilos, obviamente con raíces en la época anterior, como son por ejemplo aquellos denominados 'derivados' de Conchopata y Robles Moqo (Menzel 1964:36). La tradición de construir urnas de tamaños grandes y ricamente decorados como son los estilos Conchopata y Roble Moqo dejó de existir durante esta época. El estilo característico de la época 2 es Viñaque, un estilo que exhibe diseños que derivan del Chakipampa B y el Robles Moqo. Al mismo tiempo, otros estilos regionales hicieron su aparición durante esta época, tal es el caso del estilo Atarco del valle de Nasca y Pachacámac de la costa central. Para Menzel las diferencias regionales de los diferentes estilos eran lo suficientemente marcadas como para ser identificadas con

designaciones específicas. Dichas variaciones, a su vez, estarían indicando, por un lado, la presencia de diversos pueblos bajo el dominio Wari, y, por otro lado, los variados mecanismos que se emplearon para controlar a dichas poblaciones.

Al igual que para la época 1, Menzel (1964:37) vio conveniente hacer las respectivas subdivisiones para la época 2, en particular para Atarco y Pachacámac. En la época 2A los nuevos estilos exhiben motivos derivados de Conchopata y Robles Moqo; además, Menzel anotó que en los nuevos estilos los diseños derivados son los mejor elaborados y que aparecen de manera uniforme donde sea que han sido encontrados. La distribución de estos nuevos estilos es similar a los de la época 1B, excepto que por el sur llegaron hasta el valle de Ocoña. Tanto Atarco como Pachacámac exhiben influencias directas del estilo Viñaque, pero ambos añadieron elementos locales lo que hizo que ambos estilos sean distintos.

Del mismo modo, Menzel observó que Viñaque, Atarco y Pachacámac A incorporaron temas míticos diferentes. Así, Viñaque incorporó la deidad de cara-frontal y los 'ángeles' en perfil, ambos sin sus cuerpos. Entretanto, en los estilos Atarco y Pachacámac A, los seres míticos más representativos aparecen con el cuerpo entero. A su vez, el estilo Atarco presenta únicamente la manifestación del ser mítico con cabeza de felino, mientras Pachacámac A incorporó al ser mítico presente en Atarco y otro con la cabeza de un águila. Finalmente, ambos, Atarco y Pachacámac A tomaron el motivo representado en el estilo Viñaque.

Durante la época 2B la diversificación regional continuó acentuándose más que en la época anterior. El ser mítico con cabeza de felino presente en Pachacámac A desapareció; en su lugar, se comenzó a enfatizar a los diseños del ser mítico con la cabeza de águila. El nuevo estilo Pachacámac también comenzó a llegar hasta por lo menos el valle de Moche, mientras que por el sur llegó hasta Ica. Al parecer, el estilo Pachacámac habría influenciado al mismo valle del Mantaro. Entretanto, los estilos Viñaque y Atarco también sufrieron modificaciones,

aunque no en el mismo sentido que Pachacámac. Siguiendo estos cambios, Menzel (1964:38) fue capaz de sostener que durante la época 2B el estilo Viñaque llegó a distribuirse desde las inmediaciones de Sicuani y Cajamarca, en la sierra, y desde el valle de Moche y los valles de Ocoña y Majes, en la costa. Por último, el estilo Atarco decayó durante la época 2B, no pudiendo incluso tener influencia alguna en el vecino valle de Ica. Para Menzel, esto implicaba que el valle de Nasca perdió el prestigio del que gozó desde la incorporación de la costa sur a la esfera Wari, hecho que al parecer estuvo estrechamente vinculado al prestigio ganado por Pachacámac.

Al tiempo que el estilo Viñaque alcanzó su mayor distribución, el estilo Cajamarca III logró distribuirse a lo largo del territorio controlado por Wari. Por ejemplo, el estilo Cajamarca ocurre en el mismo centro urbano de Wari en asociación con Viñaque (Menzel 1964:44). Menzel asegura que muchos otros estilos locales entraron en contacto con los estilos Wari; sin embargo, sólo el estilo Cajamarca (Figura 10) logró no sólo a convivir con los estilos Wari, sino en cierta medida incluso beneficiándose, pues alcanzó mayor distribución (Menzel 1968; Valdez 2009c).

En esta clasificación estilística y la reconstrucción de los eventos ocurridos durante el Horizonte Medio, que obviamente está basada en dicha secuencia estilística, Menzel prestó particular énfasis al Horizonte Medio época 1. Al hacer esto, el interés de Menzel es trazar los orígenes de Wari y su posterior expansión, lo mismo que fue posible debido a la presencia de una mejor y mayor cantidad de colecciones precisamente para dicha época. Las épocas posteriores, especialmente el Horizonte Medio 3 y 4, no recibieron tanta atención debido a que no se contaba con colecciones suficientes y asociaciones confiables. Por esta particular razón, Menzel dejó abierta la posibilidad que las épocas tardías necesitaban mayores ajustes y tal vez incluso ser subdivididas cuando mejores colecciones estén disponibles.

En esta inicial reconstrucción del desarrollo y posterior expansión del Estado Wari, Menzel puso énfasis al papel desempeñado por Nasca. En efecto, Menzel (1964:4-5) menciona con mucha frecuencia la influencia Nasca hacia el valle de Ayacucho. Los estilos de la sierra que denotan la influencia Nasca vienen a ser Chakipampa y Ocros. Entre las nuevas innovaciones en Ayacucho producto de la influencia Nasca, Menzel observó la presencia del fino engobe rojo que cubre la superficie de las vajillas del estilo Chakipampa (Menzel 1964:11), característica ésta ausente en el estilo Huarpa. Los diseños del Chakipampa A en particular, de acuerdo a Menzel, son elementos Nasca, combinados con otros motivos locales. A su vez, el estilo Ocros, distinguido por su engobe naranja claro, también exhibe diseños similares a Chakipampa (Menzel 1964:17). En la opinión de Menzel (1977:52), el arte religioso Nasca fue incorporado al arte religioso Wari. Exactamente cómo se produjo aquella influencia Nasca no fue discutido en mayor detalle y el tema sigue siendo poco explorado hasta la actualidad.

Del mismo modo, Menzel fue hábil en reconocer la aparición de un nuevo estilo de cerámica ceremonial durante el Horizonte medio 1A, la misma que no tiene antecedentes locales. Este viene a ser el estilo Conchopata, caracterizado por vasijas de tamaño grande, decorada con seres míticos, las mismas que siempre aparecen en la superficie externa. Junto a este nuevo estilo existió el estilo Chakipampa que combina diseños locales y otros provenientes de Nasca. A diferencia del estilo Conchopata, diseños míticos aparecen rara vez en el estilo Chakipampa. Teniendo en consideración la semejanza de los diseños del estilo Conchopata con los ilustrados en la Portada del Sol de Tiwanako, Menzel (1964) no tardó en anotar que tanto Conchopata como Tiwanako posiblemente tienen un origen común, pero que debido a la falta de mayores evidencias era difícil determinar su proveniencia exacta.

Desde la perspectiva desarrollada por Menzel, este nuevo arte estilístico que surgió durante la época 1A se expandió durante la época 1B del Horizonte Medio. Efectivamente,

Menzel anotó que tres tipos de cerámica marcan esta expansión, siendo estos los estilos Robles Moqo en sus dos variaciones (grande y pequeño), además del Chakipampa B. Menzel sostiene que las urnas Robles Moqo representan una continuidad de las urnas Conchopata; sin embargo, Menzel reconoció que Robles Moqo presenta importantes innovaciones en comparación a Conchopata. Por ejemplo, las urnas Robles Moqo exhiben decoraciones en ambas superficies; además la deidad femenina aparece por primera vez en el estilo Robles Moqo. El tercer estilo que marcó la expansión Wari viene a ser el Chakipampa B de origen serrano. Los diseños que decoran al Chakipampa B incluyen motivos que emergieron en Chakipampa A, como es el caso de la cabeza del águila. Representaciones completas de seres míticos, que ocurren en Robles Moqo, no ocurren en el Chakipampa B. A diferencia del estilo Robles Moqo en sus dos variaciones, el Chakipampa B es el que alcanzó mayor distribución, el mismo que fue reportado en Acarí, Nasca, Cañete, Lima, Ancón, Chancay, Huancayo y Huaraz (Menzel 1964:68). Estudios más recientes demuestran la presencia del estilo Chakipampa B en otros valles ubicados más al sur de Acarí (Owen 2010:61; Tung 2012:55; Stanish 2003:192; Huamán López 2012, llegando incluso hasta Moquegua (Williams 2005:219). Todo esto indica que el Horizonte Medio 1B fue cuando el estado Wari logró incorporar bajo sus dominios un extenso territorio.

Aparte de los cambios de orden puramente estilísticos, Menzel (1964:69) hizo otras observaciones significativas. Por ejemplo, Menzel determinó que al final del Horizonte Medio 1B varios centros urbanos del valle de Ayacucho, como Ñawimpukyo y Chakipampa, fueron abandonados, favoreciendo el crecimiento de la ciudad capital. Procesos similares también ocurrieron fuera del valle de Ayacucho, como Nasca, donde Pacheco fue despoblado y nunca re-ocupado. Al tiempo que se daban estos cambios significativos, un nuevo estilo surgió en el valle de Ayacucho, el mismo que fue identificado como Viñaque. Junto a éste también hicieron su aparición los estilos regionales como Atarco y Pachacámac. Menzel sostiene que los tres

nuevos estilos comparten elementos que derivan de la cerámica ceremonial de la época 1. Sin embargo, ninguno de los tres nuevos estilos es de tamaño grande, lo que indica que durante el Horizonte Medio 2 se dejó de producir urnas como las de Conchopata y Robles Moqo. Para Menzel, este cambio implica que el estado Wari habría dejado relegado al aspecto religioso, convirtiéndose de este modo en más secular y que su expansión, a partir de entonces, se habría caracterizado por el uso de la fuerza – la vía militar.

Otro aspecto de mucho significado en la vida del estado Wari fue el establecimiento de un nuevo centro de prestigio en la costa central durante la época 2A, en Pachacámac (Menzel 1964:70). Menzel advirtió que paralelo al establecimiento de Pachacámac, los patrones mortuorios de la costa central se modificaron de una posición extendida hacia una sentada que posiblemente llegó desde Ayacucho. Mientras dichos cambios ocurrían en la costa central, en la opinión de Menzel, el estado Wari se vio envuelto en una crisis que afectó la región de Ayacucho y la costa sur. Las posibilidades que Menzel propuso fueron una revuelta o una epidemia.

Durante la época 2B del Horizonte Medio, y no obstante la crisis, el estado continuó con su crecimiento territorial, llegando en la opinión de Menzel (1964:70) hasta Cajamarca y Chicama, por el norte, y Sicuani y Ocoña, por el sur. Sin embargo, Menzel anota que el estilo Pachacámac llegó a alcanzar amplia distribución, lo que posiblemente refleja no sólo el prestigio alcanzado por Pachacámac, sino también el estilo Pachacámac empezó a eclipsar a la misma ciudad capital. Efectivamente, el prestigio de Pachacámac durante la época 2B se incrementó, llegando así a influenciar toda la costa norte y la costa sur, a tal punto que el prestigio del que gozó el valle de Nasca dentro del estado Wari decayó y fue sustituido por el valle de Ica que estaba más vinculado con Pachacámac. Menzel (1964:71) incluso plantea la

posibilidad que Pachacámac tal vez se haya convertido en la capital de un estado independiente de Wari.

Toda esta posible inestabilidad social se manifiesta en Ica con la aparición de un nuevo estilo identificado por Menzel (1964:71) como Ica-Pachacámac. Entretanto, sólo piezas selectas del estilo Viñaque habrían logrado ingresar a Ica, mientras que en los valles más al norte de Ica su presencia ya era remota. Todo pareciera indicar que estos constituyeron los años finales de la existencia del estado Wari, la misma que veía llegar su final al parecer como producto de las divisiones y / o contradicciones de diversa índole. La ausencia de cerámica perteneciente a la época 3 del Horizonte Medio en la misma ciudad Wari, para Menzel, indica que éste fue abandonado; con este acontecimiento, toda la tradición de establecer grandes centros urbanos también llegó a su fin.

Merece insistir que la secuencia estilística establecida por Menzel fue suficiente para inferir muchos aspectos del desarrollo del estado Wari. De este modo, las observaciones iniciales hechas por Menzel sirvieron de base para futuras discusiones en relación al estado Wari. Sin embargo, es importante subrayar que Menzel en ningún momento aseguró que la secuencia estilística Wari estaba culminada y mucho menos que esta era perfecta; en su lugar, Menzel (1964:66) fue enfática al sostener que la evidencia disponible por entonces era débil y que cuando nuevas evidencias se hagan disponibles tal vez sea necesario realizar cambios drásticos a la reconstrucción hecho por ella.

Discusión y conclusión

El convencimiento que el arte es un medio de comunicación que expresa y transmite ideas comprensibles por todos los miembros de una comunidad, y que éste puede ser descifrado mediante el análisis estilístico, permitió a Menzel (1964) no sólo visualizar la forma como surgió

el estado Wari, sino también discutir los mecanismos empleados por una sociedad bastante compleja como Wari en su proceso expansivo. En esta sección es mi intención resaltar tres temas que considero son centrales en el modelo que Menzel elaboró, pero, que no obstante su importancia, han sido poco discutidos. Estas son, primero, la influencia Nasca en el valle de Ayacucho; segundo, el carácter de la expansión Wari; y tercero, la caída definitiva del ente político que emprendió todo un proceso nunca antes visto en la región Andina, pero que volvería a ocurrir más tarde bajo el liderato de los Inkas del Cusco.

El estudio estilístico que Menzel emprendió como una vía para explicar el desarrollo del estado Wari permitió determinar que la región de Ayacucho recibió fuerte influencia Nasca desde finales del Periodo Intermedio Temprano y que continuó durante las épocas iniciales del Horizonte Medio (Menzel 1964:4, 8-9). La influencia Nasca se manifiesta en la presencia de rasgos derivados inicialmente de las fases Nasca 7 y 8, y posteriormente de la fase Nasca 9. Los elementos Nasca, al decir de Menzel, ocurren asociados con rasgos locales. Entre otros, los rasgos de la fase Nasca 7 incluye diseños policromos representados sobre una base de engobe blanco. Asimismo, el uso del color gris en el estilo Huarpa ocurre solamente asociado a motivos derivados de Nasca 7. Hasta entonces, la alfarería del valle de Ayacucho no conocía el uso del engobe, como tampoco la policromía. El estilo Chakipampa, en su variedad de lujo, y caracterizada por su fino engobe rojo, también incluye rasgos Nasca 7 y 8, además de Nasca 9 (Menzel 1964:10-11). Del mismo modo, el estilo Ocros, caracterizado por su engobe naranja brillante, exhibe rasgos derivados del mismo Chakipampa y de Nasca 9 (Menzel 1964:17). Además de los rasgos aquí anotados, la influencia Nasca se manifiesta en la misma forma de de vasijas Nasca, esta vez producidos en la región de Ayacucho.

Al respecto, Lumbreras (1974:95, 1980:24) sostiene que la influencia Nasca resultó en la rápida innovación de la tecnología de la cerámica ayacuchana. En efecto, existe un contraste

entre el acabado del estilo Huarpa y los estilos Chakipampa y Ocros; el acercamiento entre los estilos Wari y el estilo Nasca es tan obvio y deja poca duda que la alfarería ayacuchana fue la beneficiaria de este acercamiento cultural entre estas dos tradiciones culturales que ocuparon dos regiones distintas. Sin embargo, con el transcurso del tiempo, la alfarería de la costa sur fue perdiendo su perfección tecnológica, mientras que la alfarería ayacuchana no cesó de ir perfeccionándose (Knobloch 2012:125). A modo de hipótesis planteo que aquello identificado por Menzel como la influencia Nasca posiblemente es producto de la reubicación de alfareros nasqueños en el valle de Ayacucho por parte de la élite ayacuchana, una práctica que los Inkas lo hicieron bastante popular bajo la designación de *mitimaes*. Siguiendo esta perspectiva, la nueva alfarería ayacuchana parece que fue manufacturada no sólo utilizando la tecnología nasquense, sino sobre todo por manos nasquenses. La población ayacuchana que inicialmente incursionó en la costa sur conocía muy bien a sus vecinos contemporáneos de dicha región y por consiguiente estaban familiarizados con su desarrollada tecnología alfarera. Por lo tanto, el posterior establecimiento de Pacheco en las inmediaciones de Cahuachi, el centro ceremonial Nasca (Silverman 1993), no fue sólo una simple coincidencia; sino, al parecer, fue dirigida intencionalmente a captar el prestigio de Cahuachi y eventualmente restar el poder del antiguo centro ceremonial Nasca (Valdez 1994).

El segundo tema está relacionado con el carácter de la expansión Wari. Menzel (1964:66) asoció la expansión Wari con la nueva ideología desarrollada en Ayacucho durante el Horizonte Medio 1A, la misma que estaba manifestada en los íconos representados en el estilo ceremonial de Conchopata (Cook 1987). Esta nueva ideología, en la opinión de Menzel, no es indígena a la región de Ayacucho; más bien guarda mucha afinidad estilística con los clásicos íconos Tiwanako. Esto sugiere a su vez que Conchopata tal vez mantuvo relaciones con Tiwanaku (Isbell 2008:734-737). Durante la época 1B del Horizonte Medio, el valle de Ayacucho se habría transformado en el centro de todo un movimiento expansivo que llevó

consigo la imagen del nuevo ícono religioso. Para Menzel (1964:6), dicha imagen – a menudo asociada con plantas y animales de origen serrano – fue portada como una propaganda religiosa y cuyo propósito fue establecer una conquista religiosa.

El uso de la religión como un instrumento de conquista implicó la incorporación de un nuevo territorio y su respectiva población mediante la vía pacífica. Esto deja abierta la posibilidad que regiones como la costa sur aceptaron ser parte del recientemente establecido estado Wari. Considerando el acercamiento entre el valle de Ayacucho y la costa sur, no es extraño que la primera región (o una de las primeras) en ser incorporado al dominio Wari haya sido precisamente la costa sur. Siguiendo la reconstrucción de Menzel, durante la época 1B del Horizonte Medio ya había una población ayacuchana establecida en Pacheco, tiempo durante el cual se manufacturó el estilo Robles Moqo. Además de Pacheco, Maymi en el valle de Pisco debió también haber sido ocupado simultáneamente, pues ahí ocurre la alfarería en el estilo Robles Moqo (Anders 1990). Caso similar se observa en el valle de Acarí donde ocurre el estilo Chakipampa. En todas estas regiones que al parecer aceptaron su incorporación pacífica a la hegemonía Wari, el nascente estado parece que vio conveniente efectuar actividades rituales que consistió en la entrega de grandes ofrendas, identificadas por Menzel (1968) como las ‘ofrendas de la tradición del Horizonte Medio.’ Estas ofrendas, idénticas en su carácter a las reportadas en el mismo Conchopata (Isbell y Cook 1987), deben ser manifestaciones materiales del *pagapu*, una ofrenda entregada a la tierra y sus *apus*. De este modo, la incorporación de nuevas tierras y sus pobladores parece que fue un acto sagrado. Hasta la fecha, sin embargo, se conocen sólo contados lugares con tales hallazgos (Valdez 2009c), lo que tal vez indica que la vía pacífica no fue una estrategia efectiva (o preferida) en el proceso de expansión del dominio Wari.

La otra estrategia de expansión Wari fue la vía militar. La amplia distribución del estilo Chakipampa B, que contrario al Robles Moqo fue rara vez asociado con las representaciones míticas, para Menzel fue un indicador del lado secular del estado Wari y el uso de la fuerza para los fines expansivos. La reubicación forzada de los asentamientos de pueblos conquistados durante el Horizonte Medio 1B (Schreiber 1992) es una manifestación que se utiliza como prueba de la conquista militar. Más recientemente investigaciones realizadas en Conchopata han permitido identificar representaciones de personajes que, por su asociación a instrumentos bélicos, son reconocidos como guerreros (Ochatoma y Cabrera 1999, 2000: Fig. 10, 2008). Del mismo modo, el impresionante hallazgo de una ofrenda excavada en Pikillaqta y que contiene representaciones en miniatura de varios guerreros (ver Arriola Tuni 2008) constituye otra instancia clara que denota que la guerra fue un instrumento hábilmente empleado por la administración Wari. Para el caso del valle de Moquegua, Williams (2001:82; Nash y Williams 2009) también menciona que siguiendo la llegada Wari a dicho valle, varios asentamientos Tiwanaku que hasta entonces existieron en las inmediaciones de Cerro Baúl y Cerro Mejía fueron destruidos y abandonados. Finalmente, más recientemente se han identificado evidencias de trauma y otros que denotan violencia (Tung 2012:95, 105-106; Tung y Knudson 2011:153) y que refuerzan la idea que la expansión Wari fue agresiva. De esta manera, y confirmando lo sostenido por Menzel hace más de cinco décadas atrás, puede haber poca duda que tanto la vía pacífica, como la violenta, fueron empleadas por Wari en su proceso expansivo. En ambos casos, y confirmando la propuesta inicial de Menzel, posteriores investigaciones han corroborado que la inicial expansión Wari se dio precisamente durante el Horizonte Medio 1B (Schreiber 1992; McEwan 2005). A su vez, otros estudios vienen sugiriendo que la expansión Wari fue responsable para la expansión territorial del Quechua, especialmente hacia el sur del Perú (Isbell 2010b; Beresford-Jones y Heggarty 2010).

Investigaciones más recientes también vienen demostrando que la expansión del estado Wari resultó tanto en la reubicación de la población conquistada, así como en el establecimiento de una ambiciosa infraestructura nunca antes visto. Por ejemplo, en el valle del Lucre la construcción de Pikillaqta, más los canales de irrigación y las terrazas agrícolas establecidos en las inmediaciones del sitio, fueron proyectos masivos que debió haber requerido una enorme inversión de recursos (McEwan 2005; McEwan y Williams 2012:74; Covey 2006:8). Del mismo modo, en las inmediaciones de Cerro Baúl y Cerro Mejía del valle de Moquegua, el estado Wari logró establecer extensos canales de irrigación y terrazas agrícolas (Nash y Williams 2009:262; McEwan y Williams 2012:76-77). Para el valle de Cotahuasi, Jennings (2015:29, 2010:42) informa que la llegada Wari a dicha región resultó no sólo en el incremento poblacional sino también en la construcción de terrazas agrícolas. Con todo esto, puede haber poca duda que el estado Wari buscó incrementar la capacidad productiva de las regiones recientemente conquistadas, transformando a su vez el paisaje local. En todas estas actividades ejecutadas por el estado Wari, las poblaciones conquistadas, muchas de ellas tal vez reubicadas, debieron haber sido las encargadas de llevar adelante dichos proyectos.

Finalmente, el tercer tema que Menzel llegó a esbozar está relacionado con la caída del Imperio Wari. Desafortunadamente, este es un tema poco tratado por los estudios del estado Wari, pero que requiere ser analizado en un futuro cercano. Siguiendo la reconstrucción e interpretación de Menzel (1964), una posible causa para el posterior colapso Wari habría sido la división generada por el prestigio ganado por Pachacámac, que no tardó en restarle la importancia y poder a la misma ciudad capital. Si esta observación tiene algún mérito, lo que sucedió dentro de la estructura política Wari parece que fue la aparición de grupos de índole político con intereses distintos, identificables como facciones. A la luz de las nuevas evidencias arqueológicas, parece que la unidad política establecida desde el valle de Ayacucho llegó a fragmentarse al surgir varios grupos de interés y cuyo objetivo principal tal vez fue arrebatar el

poder a las autoridades de la ciudad capital. Siguiendo este razonamiento, parece muy aparente que las autoridades regionales Wari, como aquella establecida en Pachacámac, buscaron no sólo romper sus dependencias políticas y económicas de la autoridad central, sino también decidir sus propios destinos. Con esto la unidad establecida y mantenida, en muchos casos recurriendo a la fuerza, habría llegado a fragmentarse, eventualmente dando fin a la misma existencia del estado Wari.

Factores adicionales, como el empobrecimiento de la capacidad agrícola del valle de Ayacucho, que después de ser explotado por muchas generaciones llegó a erosionarse, posiblemente debilitaron la misma fundación económica del estado Wari. En tales circunstancias, las provincias hasta entonces controladas y que estaban en la obligación de proveer de un mayor volumen de recursos, habrían tomado la decisión de buscar sus independencias, rompiendo todo vínculo con Wari. Una de estas regiones que finalmente logró separarse de la administración centrada en el valle de Ayacucho habría sido la región del Cusco, donde los antiguos administradores centrados en Pikillaqta decidieron consolidar su autonomía política, cortando toda forma de relación con Wari, incluido su posible pasado común.

Aquí es importante subrayar que el origen del estado Inka, así como fue reportado por los españoles, relata como la pareja formada por Manco Capac y Mama Ocllo fueron enviados por su padre el Creador y advertidos de fundar la ciudad en el lugar donde la barra de metal que Manco Capac llevaba se hundiría (Betanzos 1996:13-14). Esta versión indica como punto de partida de esta pareja al Lago Titicaca. En base al reciente descubrimiento hecho en Pikillaqta por Arriola Suni (2008), se conoce que el primer objeto depositado como parte de una ofrenda conmemorativa fue precisamente una barra de metal, la misma que posiblemente marcó la fundación de Pikillaqta. Esta historia antigua de cómo Pikillaqta fue establecida por la

administración Wari, mucho tiempo antes de la emergencia del estado Inka, parece que sobrevivió en la memoria de los descendientes Wari de la región del Cusco, quienes al parecer en medio de las contradicciones que nacieron a raíz de la fragmentación de la unidad política hasta entonces existente, buscaron romper toda forma de vínculo con Wari, incluyendo su conexión histórica. De este modo, pareciera que, en un esfuerzo de borrar todo punto de enlace con Wari, los habitantes de la región del Cusco prefirieron trazar sus orígenes en el Lago Titicaca (en lugar de dar referencia al estado Wari), pero que al momento de explicar el origen de la ciudad del Cusco recurrieron a la versión ya modificada de como Pikillaqta había sido fundada por oficiales Wari. Si esta interpretación tiene alguna validez, parece que hay algo verdadero y tangible detrás de la mitología del origen Inka, la misma que merece ser reevaluada a la luz de los más recientes hallazgos arqueológicos. Para una similar sugerencia, ver también la propuesta de Julien (2000).

De este esbozo bastante general también queda manifiesto que el estado Wari modificó profundamente tanto la cosmovisión de los pueblos Andinos, como al mismo territorio que logró controlar. El paisaje natural tenía al parecer que reflejar la cosmovisión Wari y así tener sentido para sus habitantes. En efecto, llama mucho la atención la recurrencia, por ejemplo, de la denominación *Wilka* (12) tanto para las montañas consideradas hasta hoy sagradas, como para varios sitios arqueológicos Wari. Aquí se puede nombrar entre las montañas, por ejemplo, a *Rassowilka*, *Alcowilka*, *Qoriwilka*, *Vilkabamba*, y entre los sitios arqueológicos a *Wariwilka* y *Vilkaswaman*. Del mismo modo, uno de los pocos árboles que llegó a ser representado en la iconografía ceremonial Wari es el *Wilka* (*Anadenanthera colubrina*) (Knobloch 2000). De esta manera, uno se queda con la interrogante del porqué, en el momento más difícil de la historia Inka, Manko Inka decidió buscar refugio en *Vilkabamba* (*Wilkabamba*) y no en las cercanías del Lago Titicaca. ¿No habrá sido porque Manko Inka conocía la importancia de *Vilkabamba* precisamente porque sabía que allí estaban los restos de sus lejanos y más importantes

ancestros? Es importante anotar, además, que de acuerdo a una fuente citada por McEwan (2006:60), los Inka trazaron su origen al valle del Urubamba, hoy conocido como el 'Valle Sagrado de los Inkas.' De acuerdo a esta versión, la dinastía Inka al parecer retrocede hasta los tiempos del auge del estado Wari. Dicho valle está próximo a Vilcabamba y este último se encuentra adyacente al sitio Wari de Palestina, localizado en la margen derecha del Río Apurímac (Raymond 1992). Es posible que Palestina haya funcionado como punto de enlace entre Vilcabamba y la misma antigua ciudad capital del valle de Ayacucho.

Tal como se anotó líneas adelante, Menzel (1977:54-55) encuentra muchos paralelos entre la religión Wari y la religión Inka. Así como discutí en otro trabajo (Valdez 2006b), existen muchas otras semejanzas entre varias instituciones consideradas Inka y otras que vienen siendo recién conocidos para Wari, como es el caso del sistema de *mita*, las *aqllas* y los *kipus* (Urton 2014). Estas semejanzas no sólo indican que tales instituciones ya existieron durante el auge del estado Wari, sino sobre todo que posiblemente fueron establecidas por primera vez por el estado Wari. Todos estos acercamientos, considerados en conjunto, sugieren que el estado Inka no sólo preservó y puso en práctica muchas instituciones inicialmente establecidas por Wari, sino en base a los más recientes descubrimientos en la región del Cusco se abre toda una posibilidad que permite trazar la existencia de una conexión histórica entre los Inkas y los Wari.

Lo hasta aquí referido es un recuento de la contribución de Dorothy Menzel al estudio del estado Wari. Reconozco que en una contribución como esta es difícil rendir el reconocimiento que Menzel verdaderamente merece; sin embargo, mi intención al hacer esto es poner del conocimiento de los estudiosos de hoy, y de los que vendrán en un futuro más cercano, que la esencia de como percibimos al estado Wari está profundamente basada en el trabajo y las interpretaciones iniciales hechas por Dorothy Menzel. Desafortunadamente, y por

razones que no merecen ser mencionadas aquí, Menzel se alejó de la arqueología Andina en el momento más productivo de su vida profesional. Con la excepción de un reciente artículo (Menzel 2006), su obra titulada *Peruvian Archaeology and the Work of Max Uhle* (Menzel 1977) fue el último dentro de una secuencia de publicaciones productos de las investigaciones que realizó como integrante de la escuela de Berkeley. De acuerdo a la misma Menzel, la publicación de 1977 salió luego de una sugerencia hecha por el Museo de Berkeley que preparaba una exhibición de la colección de Uhle, pero que la misma requería de un catálogo. El tiempo del que Menzel dispuso para tener el catálogo completo fue al parecer muy corto; sin embargo, y a iniciativa propia, Menzel optó por preparar algo más que un simple catálogo y fue así que trató de inyectar la mayor cantidad posible de conceptos e interpretaciones con la esperanza de que éstas tendrían, en un futuro, mayor beneficio para la arqueología peruana.

Poco tiempo después de su publicación del referido trabajo (Menzel 1977), Dorothy Menzel tomó distancia con la arqueología Andina. Sin embargo, este repentino alejamiento no significó un final puesto que el material arqueológico por la que ella sintió tanto interés y amor empezaron a llegar a las manos de Menzel. Antes fue Menzel quien buscó a estos materiales de un sitio arqueológico a otro y de un museo a otro. A partir de 1984, fecha en que Francis A. Riddell reinició los trabajos de investigación en el valle de Acarí, después de cada temporada de trabajo de campo Menzel empezó a recibir fotografías y dibujos de cerámica proveniente de Acarí (Valdez 2009c:198), además de los mismos informes de campo y fotografías. Entre otros, este fue un gesto que aprendí de Francis Riddell, y después de su fallecimiento (Valdez 2009b) empecé hacer lo que Riddell hizo con anterioridad: enviar a Dorothy Menzel copias de las ilustraciones y fotografías de cerámica proveniente de las más recientes investigaciones no sólo provenientes de Acarí, sino también del valle de Ayacucho. De esta manera, indirectamente, Dorothy Menzel siguió, y sigue, prestando su valiosa contribución a la disciplina en la que invirtió tanto esfuerzo y dedicó sus mejores años. Y, finalmente, en una comunicación

del 16 de mayo de 2011, Dorothy Menzel menciona que toda vez que recibe noticias acerca de la arqueología peruana no deja de pensar en las personas que llegó a conocer en el Perú, como tampoco de quienes en la actualidad continúan participando en este fascinante proyecto de estudiar y conocer el pasado de los pueblos Andinos – la arqueología Andina. (13)

Notas:

1. Esta es una versión ampliada de una ponencia presentada al Coloquio 'Tras las Huellas de los Wari' que fue organizado por el Ministerio de Cultura, Cusco, entre el 24 y 25 de marzo de en la ciudad de Cusco. El contenido de este documentado está basado en las conversaciones del autor con Dorothy Menzel, la más reciente en octubre del 2017, y la lectura de su diario de campo de 1954 y 1955.
2. Desafortunadamente, las otras colecciones de Uhle depositadas en otras instituciones, como aquella en Filadelfia, perdieron su documentación.
3. Luego de su matrimonio con Francis A. Riddell, Dorothy Menzel empezó a identificarse como Dorothy Riddell. Por lo tanto, tu tesis doctoral fue presentada bajo el nombre de Dorothy Riddell (ver Riddell 1954). A su vez, es importante anotar que la obra relacionada a la cerámica tardía de Ica y publicada en 1976 (Menzel 1976) es una versión corregida y expandida de su tesis doctoral.
4. Es precisamente siguiendo este razonamiento que Menzel puso fuerte énfasis al análisis estilístico; de ahí en la versión corregida y publicada de su tesis doctoral (Menzel 1976) se agregó al título original 'arte como un espejo de la historia.'
5. Más tarde, Oscar Nuñez del Prado informaría a Rowe y Menzel que Zuidema tenía planeado quedarse en el Cusco por 3 meses y durante el cual tenía previsto terminar de estudiar todos los documentos disponibles acerca de los Inkas y así estudiar la organización social Inka. Además, Zuidema tenía planeado visitar comunidades vecinas de interés etnográfico, y aprender el Quechua. Para Rowe, la propuesta de Zuidema era bastante ambiciosa y no tardó en comentar que él mismo ya llevaba 15 años estudiando las crónicas y que le tomaría toda una vida estudiarlos por completo. En una conversación posterior, Zuidema habría mencionado que se quedaba en el Cusco por muchos meses, por obvias razones.
6. Se escribe Huari con H para dar referencia a la antigua ciudad capital ubicada en el valle de Ayacucho, mientras que Wari con W es para dar referencia al estado Wari.
7. Una anécdota que recuerda Menzel es el odio que Pezzia sentía hacia la fotografía, la misma que para Menzel era un gran problema. Menzel anota que la fotografía es un gran recurso que todo arqueólogo necesita, pero que era rechazado por Pezzia.
8. Menzel anota que Ernesto Tabio recuperó una colección del sitio Nasca temprano de Cahuachi.

9. Menzel anota que ella comentó sobre sus conversaciones con Soldi a Pezzia, y la respuesta y sugerencia de Pezzia hacia Menzel fue que no debería hacerle caso a Soldi.

10. Actualmente, Nasca 8 y Nasca 9 ya no son considerados Nasca; sino ambos son vistos como pertenecientes al Horizonte Medio (ver Knobloch 1983:303, 1991; Isla 1992; Silverman 1988:27, 1993:40)

11. Menzel (1977:54-55) también fue capaz de comparar la dualidad Wari con la dualidad Inka, que para ella era una continuación de la tradición Wari. Al lado del Dios Creador, el Sol siempre fue ilustrado junto a la Luna.

12, *Wilka* implica, en el Quechua ayacuchano, nieto o nieto de, descendiente de; en otras palabras, tiene una connotación de parentesco y permite trazar descendencia ancestral.

13. Mi más reciente comunicación con Dorothy Menzel fue el 4 de enero del presente año.

Agradecimiento: Primero que todo quiero expresar mi profundo agradecimiento y gratitud a los organizadores del Coloquio 'Tras las Huellas de los Wari' por la oportunidad de participar en el mencionado evento y a la vez presentar públicamente el reconocimiento a la distinguida estudiosa de la cultura Andina, Dorothy Menzel. El haber tenido el privilegio de trabajar con Francis A. Riddell en Acarí por varios años abrió la posibilidad de conocer más a Menzel. Fue entonces que me di cuenta que Menzel seguía siendo una fuente de sabiduría, a la vez dispuesta a compartir sus conocimientos. Por esta razón, inicié una comunicación relativamente fluida con Menzel. En segundo lugar, extiendo mi enorme gratitud y respeto a Dorothy Menzel por su desinteresada colaboración y por responder a mis múltiples preguntas durante varios años. Para preparar esta contribución, recurrí en más de una ocasión a Dorothy, ya sea mediante cartas o llamadas telefónicas, con la finalidad de producir un texto libre de errores y así rendir un justo tributo. Al proceder con la redacción final me di cuenta que mi intención inicial fue bastante ambiciosa, puesto que aprendí que hacer una apreciación integral de la contribución de Menzel al estudio de Wari es bastante complejo y amplio. Espero, sin embargo, que al resumir sus extensas y densas explicaciones no haber alterado y menos simplificado su trabajo. De cualquiera omisión o error, este autor es el único responsable. La figura 2 es una foto proporcionada por Patrick Carmichael, quien gentilmente aceptó su publicación. Por último, mis gracias al editor de Ñawpa Pacha y a los críticos anónimos de la revista por sus comentarios y sugerencias que hicieron posible superar las iniciales deficiencias de este documento.

Referencias Citadas

Anders, Martha B.

1990 Maymi: un sitio del Horizonte Medio en el valle de Pisco. *Gaceta Arqueológica Andina* 17: 27-39.

Arriola Suni, C.

2008 Excavaciones arqueológicas en Pikillaqta. *Saqsaywaman* 7:15-61.

Bennett, Wendell C.

1953 *Excavations at Wari, Ayacucho, Peru*. Yale University Publications in Anthropology no. 49. New Haven.

Bennett, Wendell C., & Bird, Junius B.

1949 *Andean Culture History*. The American Museum of Natural History, New York.

Beresford-Jones, David G. y Paul Heggarty

2010 Broadening our horizons: towards an interdisciplinary prehistory of the Andes. *Boletín de Arqueología PUCP* 14: 61-84.

Betanzos, Juan de

1996 *Narrative of the Incas* (primera edición editada por R. Hamilton & D. Buchanan). University of Texas Press, Austin.

Cook, Anita G.

1987 The Middle Horizon ceramic offerings from Conchopata. *Ñawpa Pacha* 22-23:49-90.

1992 The stone ancestors: idioms of imperial attire and rank among Huari figurines. *Latin American Antiquity* 3 (4): 341-364.

Covey, R. Alan

2006 *How the Incas built their Heartland: State Formation and the Innovation of Imperial Strategies in the Sacred Valley, Peru*. The University of Michigan Press, Ann Arbor.

Huamán López, Oscar

2012 Presencia, ausencia y recurrencia: la cerámica. En, *¿Wari en Arequipa? Análisis de los contextos funerarios de La Real*, editado por W. Yépez & J. Jennings, pp. 54-97. Universidad Nacional San Agustín de Arequipa, Arequipa.

Isbell, William H.

1987 Conchopata, ideological innovator in Middle Horizon 1A. *Ñawpa Pacha* 22-23:91-126.

2000 Repensando el Horizonte Medio: el caso de Conchopata, Ayacucho, Perú. *Boletín de Arqueología PUCP* 4:9-68.

2008 Wari and Tiwanaku: International identities in the Central Andean Middle Horizon. En *Handbook of South American Archaeology*, editado por H. Silverman & W.H. Isbell, pp. 731-759. Springer, New York.

- 2010a Agency, identity, and control: understanding Wari space and power. En, *Beyond Wari Walls: Regional Perspectives on Middle Horizon Peru*, editado por J. Jennings, pp. 233-254. University of New Mexico Press, Albuquerque.
- 2010b La arqueología Wari y la dispersión del Quechua. *Boletín de Arqueología PUCP* 14: 199-220
- Isbell, William H. & Anita G. Cook
1987 Ideological origin of an Andean conquest state. *Archaeology* 40 (4): 27-33.
- Jennings, Justin
2010 Becoming Wari: globalization and the role of the Wari state in the Cotahuasi Valley of southern Peru. En, *Beyond Wari Walls: Regional Perspectives on Middle Horizon Peru*, editado por J. Jennings, pp. 37-56. University of New Mexico Press, Albuquerque.
- 2015 The Cotahuasi Valley during the Middle Horizon. En, *Tenahaha and the Wari State: a view of the Middle Horizon from the Cotahuasi Valley*, editado por J. Jennings & W. Yépez Alvarez, pp. 16-47. The University of Alabama Press, Alabama.
- Julien, Catherine
2000 *Reading Inca History*. Iowa University Press, Iowa City.
- Knobloch, Patricia J.
1983 *A Study of the Andean Huari Ceramics from the Early Intermediate Period to the Middle Horizon, Epoch 1*. Tesis doctoral, Department of Anthropology, State University of New York, Binghamton, New York.
- 1991 Stylistic Date of Ceramics from the Huari Centers. En, *Huari Administrative Structure: Prehistoric Monumental Architecture and State Government*, editado por W. H. Isbell & G. F. McEwan, pp. 247-258. Dumbarton Oaks, Washington, D.C.
- 2000 Wari ritual power at Conchopata: an interpretation of *Anadenanthera colubrine* iconography. *Latin American Antiquity* 11:387-402.
- 2012 Archives in clay: the styles and stories of Wari ceramic artists. En, *Wari: Lords of the Ancient Andes*, editado por S. E. Berg, pp. 122-143. Thames & Hudson, New York.
- Kroeber, Alfred L.
1925 *The Uhle pottery collections from Moche*. University of California Publications in American Archaeology and Ethnology, vol 21 (5):191-234. Berkeley.
- 1944 *Peruvian Archaeology in 1942*. Viking Fund Publications in Anthropology no. 4. New York.
- Kroeber, Alfred L. & Strong, William D.
1924 *The Uhle pottery collection from Ica* (with three appendices by M. Uhle). University of California Publications in American Archaeology and Ethnology, vol. 21 (3): 95-134. Berkeley.

Lumbreras, Luis G.

1960a La cultura Wari, Ayacucho. *Etnología y Arqueología* I (1): 130-227. Instituto de Etnología y Arqueología, Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima.

1960b Esquema arqueológico de la sierra central del Perú. *Revista del Museo Nacional* XXVIII: 64-117, Lima.

1974 *Las Fundaciones de Huamanga: hacia una prehistoria de Ayacucho*. Club de Huamanga, Lima.

1980 El Imperio Wari, en *Historia del Perú*, vol. 2: 9-91. Editorial J. Mejía Baca, Lima.

McEwan, Gordon F.

2005 *Pikillaqta, the Wari Empire in Cuzco*. University of Iowa Press, Iowa City.

2006 *The Incas: new perspectives*. W.W. Norton Publishing, New York & London.

McEwan, Gordon F. & Patrick R. Williams

2012 The Wari built environment: landscape and architecture of empire. En, *Wari: Lords of the Ancient Andes*, editado por S. E. Berg, pp. 65-81. Thames & Hudson, New York.

Menzel, Dorothy

1958 Problemas en el estudio del Horizonte Medio en la arqueología peruana. *Revista del Museo Regional de Ica*, año IX, no. 10: 24-57. Ica.

1959 The Inca occupation of the South Coast of Peru. *Southwestern Journal of Anthropology* 15 (2): 125-142.

1964 Style and Time in the Middle Horizon. *Ñawpa Pacha* 2:1-106.

1968 New data on the Huari Empire in Middle Horizon epoch 2A. *Ñawpa Pacha* 6:47-114.

1976 *Pottery Style and Society in Ancient Peru: Art as a Mirror of History in the Ica Valley, 1350-1570*. University of California Press, Berkeley.

1977 *The Archaeology of Ancient Peru and the work of Max Uhle*. R. H. Lowie Museum of Anthropology, University of California, Berkeley.

2006 John Rowe's archaeology. *Ñawpa Pacha* 28:229-231.

Menzel, Dorothy & Riddell, Francis A.

1986 *Archaeological Investigations at Tambo Viejo, Acari Valley, Peru, 1954*. California Institute for Peruvian Studies, Sacramento.

Menzel, Dorothy, Rowe, John H., & Dawson, Lawrence E.

1964 *The Paracas Pottery of Ica: a study in style and time*. University of California Publications in American Archaeology and Ethnology, vol. 50. University of California Press, Berkeley & Los Angeles.

Nash, Donna J. & Patrick R. Williams

2009 Wari political organization: the southern periphery. En, *Andean Civilization: a Tribute to Michael E. Moseley*, editado por J. Marcus & P. R. Williams, pp. 257-276. University of California, COTSEN Institute of Archaeology Press, Los Angeles.

Ochatoma, José A. & Martha Cabrera

1999 Descubrimiento del área ceremonial de Conchopata, Huari. En, *Actas del XII Congreso del Hombre y la Cultura Andina Luis G. Lumbreras*, Vol. 1:212-245. Universidad Nacional San Cristóbal de Huamanga, Ayacucho.

2000 Arquitectura y áreas de actividad en Conchopata. En, *Huari y Tiwanaku: Modelos Vs. Evidencias*, editado por P. Kaulicke & W. H. Isbell, pp. 449-488. Boletín de Arqueología PUCP 4. Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima.

2002 Religious ideology and military organization in the iconography of a d-shaped ceremonial precinct at Conchopata. En *Andean Archaeology II: Art, Landscape and Society*, editado por H. Silverman & W. H. Isbell, pp. 225-247. Kluwer Academic / Plenum Publishing, New York & London.

Raymond, J. S.

1979 A Huari ceramic tapir foot? *Ñawpa Pacha* 17:81-86.

1992 Highland colonization of the Peruvian montaña in relation to the political economy of the Huari Empire. *Journal of the Steward Anthropological Society* 20(1-2):17-36.

Riddell, Dorothy

1954 *The Late Ica Pottery of Ancient Peru*. Tesis doctoral (presentado por Dorothy Menzel), Department of Anthropology, University of California, Berkeley.

Rowe, John H.

1946 Inca culture at the time of the Spanish conquest. En, *Handbook of South American Indians: The Andean civilizations*, Vol. 2, editado por J. H. Steward, pp. 183-330. Bureau of American Ethnology Bulletin 143. Smithsonian Institution, Washington, DC.

1954 *Max Uhle, 1856-1944; a memoir of the father of Peruvian archaeology*. University of California Publications in American Archaeology and Ethnology, vol. 46 (1), Berkeley & Los Angeles.

1956 Archaeological explorations in southern Peru, 1954-1955. *American Antiquity* 22 (2): 135-151.

1960 Nuevos datos relativos a la cronología del estilo Nasca. En, *Antiguo Perú: espacio y tiempo*, pp. 29-45. Librería-Editorial, Juan Mejía Baca, Lima.

1962 Stages and periods in archaeological interpretations. *Southwestern Journal of Anthropology* 18 (1): 40-54.

1963 Urban settlements in ancient Peru. *Ñawpa Pacha* 1: 1-27.

Rowe, John H., Collier, Donald, & Willey, Gordon R.

- 1950 Reconnaissance notes on the site of Huari, near Ayacucho, Peru. *American Antiquity* 16 (2): 120-137.
- Schreiber, Katharina J.
1992 *Wari Imperialism in Middle Horizon Peru*. Anthropological Papers Museum of Anthropology, University of Michigan No. 87. Ann Arbor.
- Silverman, Helaine
1988 Nasca 8: a Reassessment of its Chronological Placement and cultural Significance. *Multidisciplinary Studies in Andean Anthropology* 8: 23-32.
1993 *Cahuachi in the Ancient Nasca World*. University of Iowa Press, Iowa City.
- Stanish, Charles
2003 *Ancient Tiwanaku: The Evolution of Complex Society in Southern Peru and Northern Bolivia*. University of California Press, Berkeley & London.
- Tello, Julio C.
2009 The ruins of Wari. En, *The Life and Writings of Julio C. Tello*, editado por R. L. Burger, pp. 275-278. University of Iowa Press, Iowa city.
- Tung, Tiffany A.
2012 *Violence, Ritual, and the Wari Empire: A Social Bioarchaeology of Imperialism in the Central Andes*. University Press of Florida, Gainesville.
- Tung, Tiffany A, & Kelly J. Knudson
2011 Identifying local, migrants, and captives in the Wari heartlands: a bioarchaeological and biochemical study of human remains from Conchopata, Peru. *Journal of Anthropological Archaeology* 30:247-261.
- Urton, Gary
2014 From Middle Horizon cord-keeping to the rise of Inka khipus in the central Andes. *Antiquity* 88:205-221.
- Valdez, Lidio M.
1994 Cahuachi: New Evidence for an Early Nasca Ceremonial Role. *Current Anthropology* 35 (5): 675-679.
1996 Los Depósitos Inka de Tambo Viejo, Acarí. *Tawantinsuyo* 2:37-43. An International Journal on Inka Studies, Australian National University, Canberra.
1998 *The Nasca and the Valley of Acarí: Cultural Interaction in the Peruvian South Coast during the First Four Centuries A.D.* Tesis doctoral, Department of Archaeology, University of Calgary, Calgary.
2005 Patrones funerarios del periodo Intermedio Temprano del valle de Acarí. *Corriente Arqueológica* 1:43-60.
2006a Los vecinos de Nasca: entierros de la tradición Huarato del valle de Acarí, Perú. *Bulletin de l'Institut Français d'Etudes Andines* 35 (1): 1-20.

- 2006b Maize beer production in Middle Horizon Peru. *Journal of Anthropological Research* 62:53-80.
- 2009a Walled settlements, buffer zones, and human decapitation in the Acari Valley, Peru. *Journal of Anthropological Research* 65 (3):389-416.
- 2009b La investigación arqueológica en el valle de Acarí y la contribución de Francis A. Riddell. En, *Arqueología del Área Centro Sur Andina, Actas del Simposio Internacional, Arequipa, Perú*, editado por M. S. Ziolkowski, et al., pp. 255-279. Boletín del Centro de Estudios Precolombinos de la Universidad de Varsovia, Varsovia.
- 2009c Una ofrenda de cerámica ceremonial Wari en La Oroya, valle de Acarí, Perú. *Revista Chilena de Antropología* 20:189-204.
- Williams, Patrick R.
- 2001 Cerro Baúl: a Wari center on the Tiwanaku frontier. *Latin American Antiquity* 12:67-83.
- 2005 Wari and Tiwanaku borderlands. En, *Tiwanaku*, editado por Margaret Young-Sánchez, pp. 211-224. Mayer Center for Pre-Columbian & Spanish Colonial Art at the Denver Art Museum, Denver.
- Willey, Gordon R.
- 1948 A functional analysis of 'horizon styles' in Peruvian archaeology. En, *A Reappraisal of Peruvian Archaeology*, W. C. Bennett, ed., pp. 8-15. *Memoirs of the Society for American Archaeology*, vol. 13 (4), part 2.

Figuras

1. Dorothy Menzel en Tambo Viejo, Acarí, en 1954. Foto cortesía de Francis A. Riddell.
2. El arquitecto de la famosa seriación de la cerámica de la costa sur del Perú, Lawrence Dawson (segundo de la derecha), acompañado por (de izquierda a derecha) Makoto Kowta, Jonathan Kent, Francis. A. Riddell, Carol Howell y Patrick Carmichael (Foto cortesía de Patrick H. Carmichael).
3. Ubicación de los sitios arqueológicos de Tambo Viejo y Quebrada de la Vaca.
4. Sector Inka del sitio arqueológico de Tambo Viejo en el valle de Acarí.
5. Estructuras del sitio Wari de Pikillaqta.
6. Estructuras de la ciudad capital Huari del valle de Ayacucho.
7. Cerámica manufacturada en el valle de Acarí al tiempo de la ocupación Inka.
8. Cerámica del Horizonte Medio 1B proveniente del sitio de La Oroya, valle de Acarí.
9. Cerámica del estilo Huarpa Negro/Blanco proveniente de Huaqanmarka, valle de Ayacucho.
10. Cerámica en el estilo Cajamarca proveniente del sitio de La Oroya del valle de Acarí.